



Hermanos, servidores y compañeros

**Entrevista con el obispo Xabier Gómez, op:
«Estamos viviendo una etapa de purificación»**

NOVEDAD

LO AFECTIVO ES LO EFECTIVO

Fuerza y drama de la afectividad en la vida consagrada

54 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada

(en preparación)

ANTONIO BELLELLA CARDIEL. P.V.P.: 18 euros



El volumen que recoge las voces de los hombres y las mujeres que participaron en la 54 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, que tuvo como tema central de reflexión la afectividad en la vida consagrada en torno a cuatro núcleos: «Donde está tu tesoro está tu corazón», «Tened los mismos sentimientos de Cristo», «Como yo os he amado» y «Vosotros sois el cuerpo de Cristo».

David Cabrera · Mons. Vicente Martín · Adrian de Prado · Alicia Villar · Paola Jordao · Carme Soto · Carmen Román · Mariela Martínez Higuera · Santiago Sierra Rubio · Germán Sánchez Griese · Rufino Meana · Ana Martín Echagüe · Ana Aizpún Marcitllach · Jesús Rodríguez · Card. Ángel Fernández Artime...



PUBLICACIONES
CLARETIANAS

Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid

Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

HERMANOS, SERVIDORES Y COMPAÑEROS DE CAMINO

Ya tenemos un nuevo Papa. El cardenal Robert F. Prevost fue elegido como el 267 sucesor de san Pedro el pasado 8 de mayo. A un papa jesuita argentino le ha sucedido un papa agustino con la doble nacionalidad estadounidense y peruana. Si la tradición ignaciana de Francisco enriqueció mucho el ejercicio de su ministerio, esperamos que el gran legado de san Agustín dé una impronta particular al pontificado de León XIV en este tiempo en que “nuestros corazones están inquietos”.

En su día, Jorge Mario Bergoglio explicó que había elegido el nombre de Francisco porque, siguiendo las huellas del *poverello* de Asís, quería una Iglesia pobre y para los pobres. Ahora, Robert F. Prevost ha explicado las razones por las que ha escogido el nombre de León. Así como su predecesor León XIII puso las bases de la doctrina social de la Iglesia en plena revolución industrial a finales del siglo XIX, él se siente impulsado a proponer los valores del Evangelio en la nueva revolución digital que estamos viviendo en el siglo XXI.

Ambos –Francisco y León XIV– son papas religiosos. Es lógico que en una revista dirigida sobre todo a la vida consagrada nos hagamos un eco especial de su magisterio. Lo hicimos

durante los doce años del pontificado de Francisco (a cuya memoria dedicamos un encarte especial en el número de mayo) y lo seguiremos haciendo en la nueva etapa de León XIV. En este mismo número reproducimos dos de los artículos que publicó en la revista hace algunos años cuando era superior general de los agustinos.

En la homilía que pronunció en el inicio del ministerio petrino como obispo de Roma, hay unas palabras tuyas que son inspiradoras: “Fui elegido sin ningún mérito y, con temor y temblor, vengo a vosotros como hermano que quiere ser servidor de vuestra fe y alegría, caminando con vosotros por la senda del amor de Dios, que nos quiere a todos unidos en una sola familia”. Se presentó como hermano, servidor y compañero de camino. Esta especie de retrato espiritual puede ayudarnos a los consagrados a profundizar en algunos aspectos de nuestra vocación en la Iglesia.

Quienes seguimos a Jesús en la vida consagrada, somos, ante todo, *hermanos* y *hermanas* que queremos compartir con todos la fraternidad que vivimos en nuestras comunidades. El hecho de que a menudo nos veamos sometidos a

conflictos u olvidos en nuestra vida fraterna no debilita la fuerza profética de un estilo de vida que no se basa en las afinidades psicológicas o ideológicas, sino en el don del Espíritu. En el laboratorio de la comunidad aprendemos trabajosamente el arte de ser hermanos para poder serlo también de todos los demás.

Somos *servidores* de la fe (en tiempos de indiferencia, pero también de búsqueda de sentido) y de la alegría (en una coyuntura histórica marcada por la incertidumbre y la tristeza). Si es verdad –como decía Francisco– que “donde están los religiosos, está la alegría”, uno de los mejores servicios que hoy podemos prestar es el testimonio de que Dios ha puesto en nuestro corazón “más alegría que si abundara en trigo y en vino” (Sal 4). Servir los dones de la fe y de la alegría centran nuestra misión en lo esencial del Evangelio.

Por último, estamos llamados a ser *compañeros de camino* (es decir, mujeres y hombres sinodales) de todos aquellos que de múltiples maneras buscan y necesitan el amor de Dios. La condición de compañeros

de camino nos pone al mismo nivel de la gente, hace de nosotros humildes buscadores, confiere a nuestra vida la dinámica de la peregrinación.

Sin pretenderlo, el papa León XIV, al hablar de él, ha hablado de nosotros, nos ha ayudado a acentuar algunos rasgos de nuestra identidad de mujeres y hombres consagrados en este momento. *Hermanos, servidores y compañeros* es una hermosa tríada que nos empuja a salir de nosotros mismos, de nuestras preocupaciones personales e institucionales, y fijar los ojos en los demás. Por frágil que sea la situación de la vida consagrada en algunas regiones del mundo, no podemos sucumbir a la tentación de la autorreferencialidad o de la búsqueda obsesiva de seguridad y bienestar.

Desde las páginas de *Vida Religiosa*, damos nuestra más cordial bienvenida a León XIV y nos comprometemos a difundir su mensaje y hacerlo nuestro. Como él, también nosotros queremos ser hermanos, servidores y compañeros de camino. **VR**

Nuestra portada

Salió al balcón de la logia vaticana exhibiendo una sonrisa contenida y una emoción al borde de las lágrimas. Aunque el imponente escenario podía prestarse a tentaciones de dominación y fama, León XIV aseguró después, en la homilía de inicio de su pontificado, que quiere ser “hermano, servidor y compañero de camino”. Sin pretenderlo, nos ha dicho cómo deberíamos ser los hombres y mujeres de la vida consagrada.





4

Historias menudas jubilares:

Pippo

Mariano José Sedano

5

Experiencias:

Monasterios que acogen al huésped «como a un hermano en Cristo»

Ignacio Virgillito

10

Observatorio de humanidad:

Ni hombre ni mujer

Valentina Stilo

11

Reflexión:

«En el único Cristo somos uno»: unidad y comunión, claves en el ministerio de León XIV

Ignacio Virgillito

20

Hablando en dialecto:

Antón Pirulero

Dolores Aleixandre

21

Retiro:

¿Qué buscáis?

M. Elena Díaz Muriel



29

Algo está brotando:

Memoria agradecida

Miguel Márquez

30

Entrevista a:

Mons. Xabier Gómez García, op

Ignacio Virgillito

36

Ecos del claustro:

Un tejido vivo, hecho de esperanza y paciencia

M^a Pilar Avellaneda

37

Herramientas para la vida comunitaria:

Tener corazón de madre.

El misterioso arte de cuidar

Manuel Ogalla

40

Institutos de vida consagrada:

Hermanos de las Escuelas Cristianas, ni más ni menos

Josean Villalabeitia

43

Actualidad:

Un Papa para la paz

Juan de Dios Carretero

46

Desde Oriente:

La misericordia que engendra vocación

Paulson Veliyannoor

47

Rincón cultural:

Mirar y ver

Libro: La espada y la cruz.

Historias de católicos que se opusieron a Hitler

Pedro M. Sarmiento

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

Director: Gonzalo Fernández Sanz.

Subdirector: Adrián de Prado Postigo.

Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon, Pedro M. Sarmiento.

Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749

Maquetación y diseño: Verónica Navarro, M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

Foto de portada: Internet. Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05

email: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS JUBILARES



Pippo

Mariano Sedano

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)


Si hay un santo que encaja como nadie en estas historias menudas jubilares es Pippo Neri. Así le llamaban todos. Primero en Florencia y después en Roma. Llega a Roma con 20 primaveras y residirá hasta el momento de su muerte 61 años después. Es un romano converso. Roma es capital del Espíritu, ciudad de los mártires, pero también una ciudad fantasma y despoblada. Ha perdido más de un tercio de población después del saqueo de 1527.

Pippo llega como peregrino y vivirá los primeros años como ermitaño. No cuadra del todo con ningún grupo existente en la Urbe. Ama la libertad de espíritu. Se le puede ver como asiduo voluntario del hospital de los incurables (sífilis) y rumiando en soledad su hambre espiritual. Se acoge a los atrios de las iglesias y devora libros a la luz de la luna. Inicia la visita de las 7 Iglesias, olvidada forma de piedad romana que resucita.

Después la propone a todos. Practicándola, descubrirá las abandonadas catacumbas de San Sebastián. Se pierde allí para rezar, meditar e incluso pasar alguna noche, huyendo del calor veraniego. Aquel sitio evoca historias de las primeras generaciones cristianas, la profesión de fe y la vida de los mártires. En ellas acaece su conversión espiritual. Ha pedido al Espíritu que le dé espíritu. En Pentecostés de 1544, un ímpetu de ardor divino lo arrebató

y tira por tierra, dejándole dos costillas rotas para siempre. Comienza su experiencia mística. Sufre violentas palpitaciones de corazón y extenuantes calores, aun en el crudo invierno. Es el preludio de una nueva etapa: la misión apostólica.

Hacia 1547, Pippo frecuenta la casa e iglesia de San Jerónimo de la caridad. A su lado, personas de espíritu. Sacerdotes y laicos de vida reformada que viven en libertad de espíritu y sirven al templo. Pippo crea con ellos la Cofradía de la Santísima Trinidad para el culto eucarístico. Allí, celebran por vez primera las Cuarenta Horas. Pippo, aún laico, lleno bondad, fervor y alegría, entretiene con llamativos sermones al creciente grupo de gente menuda.

Durante el año jubilar de 1550, les confían una nueva misión: la asistencia a los peregrinos y convalecientes. Ahora se llamará “Santísima Trinidad de los Peregrinos”. Ese año la ciudad no celebra Carnavales. Todo el presupuesto irá destinado a la nueva obra de Pippo. Después vendrá su ordenación sacerdotal, las largas horas de confesonario, el Oratorio y cientos de iniciativasazonadas de creatividad, buen humor, sencillez y profunda alegría, que contagia a todos. No es difícil ver, en Pippo, las prácticas que hoy cumplen los peregrinos romeros. Sin Pippo Neri los años santos no serían lo mismo. 



Desierto Carmelitano de las Palmas. Benicasim (Castellón)

La acogida en la vida consagrada

Monasterios que acogen al huésped «como a un hermano en Cristo»

Hablamos con cuatro hospederías de distintos monasterios españoles para preguntarles cómo entienden la acogida cristiana, cómo puede llevarse a la práctica y qué cambia en los huéspedes, si es que cambia algo en la persona que llama a las puertas de un monasterio. “Pues la verdad es que sí. Dios siempre hace de las suyas”, advierten.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

Recordaré toda mi vida el caso de un joven de veintitrés años, cristiano despistado, con dudas sobre su fe, un poco desnortado por las influencias poco evangélicas de la sociedad. Paseábamos por la huerta del monasterio en pleno verano. Yo trataba de explicarle qué significaba ser cristiano para un joven de su edad, pero mis argumentos y razonamientos no le entraban. Decía que no se sentía feliz con la vida que llevaba, en algún caso un tanto libertina. En un momento dado, me vino a la cabeza un razonamiento que yo considero inspirado por el Espíritu, y se lo espeté. Con tono seco y cortante, le dije: ‘Mira, José Luis, ¿sabes lo que te digo?’. Al percibir mi cambio de tono me miró un poco sorprendido; yo seguí: ‘Te digo esto: ¡Que hagas lo que te dé la gana!’. Ante esa desconcertante declaración me miró asombrado: ‘Pero ¿qué dices?’. ‘Sí, –le respondí–, haz lo que te dé la gana’. Pero añadí: ‘si no notas que vas teniendo cada vez más paz interior, sino al contrario, eso significa que te estás equivocando, que tu vida no va por los carriles correctos’.

Dos años más tarde, ya cambiado en el sentido evangélico, aquel joven volvió a la hospedería, y no olvidaré lo que me confesó: ‘Cuando íbamos charlando por la huerta y te miraba a la cara, sentía verdadera vergüenza de mí mismo. Tu cara serena y el tono paternal con el que me hablabas me parecían algo venido del cielo. Te confieso que eso me golpeó de tal forma que me llevó a Jesús y me cambió’.

Este testimonio puede contarse como uno de los muchos que los monjes del monasterio de Santo Domingo de Silos, en Burgos, podrían escribir en un eventual libro de crónicas. Quien hoy lo comparte con nosotros es el P. Moisés Salgado, hospede-

ro y prior de la comunidad monástica, que sabe que la acogida no se limita a un protocolo. Antes bien, exige desplegar ciertas actitudes como “la humildad, la caridad y un exquisito agasajo”. De tal modo, alineado con las palabras que dejó san Benito, el religioso define así la acogida al huésped: “como si fuese el mismo Cristo el que le recibiera”. En este sentido, “acoger en un monasterio tiene muy poco que ver con el anonimato que se practica en los hoteles. El monasterio recibe al huésped como a un hermano en Cristo, y se le trata como tal”, describe.

Las palabras escritas por san Benito en su *Regla* hace quince siglos siguen vigentes en el monasterio de monjes cistercienses de la Estrecha Observancia (trapenses) de Santa María de Viaceli, en Cóbreces, (Cantabria). Desde allí, María Cruz Muñoz Sanz, encargada de la hospedería, añade un nuevo matiz: “la escucha”. “Históricamente esta actitud ha estado muy viva en la Orden Cisterciense”, remacha. No en vano, el cristianismo siempre ha entendido la acción de escuchar como una forma de humanizar. “Escucha es hospitalidad, es un modo de dejar que el otro tenga un lugar en mí”, decía el religioso camilo Juan Carlos Bermejo. “Escuchar para permitir que la persona que llama a la puerta se sienta entre hermanos y hermanas”, incide Muñoz Sanz.

Desde el Desierto de las Palmas, en Castellón, fray Sebastián García Marín, OCD, del Centro de espiritualidad Santa Teresa de Jesús, se expresa en términos parecidos, poniendo de relieve que acoger es “tener los brazos abiertos para que el que se acerca a nosotros se sienta como uno de los nuestros, se sienta hermano”. “Para nosotros, los carmelitas descalzos, el huésped siempre ha tenido



Monasterio de Santa María de Viacell. Cóbreces (Cantabria)

un lugar preferente en nuestra misión como comunidad: nos esforzamos en saber acogerle y hacerle partícipe de nuestra vida, compartiendo con sencillez nuestro estilo de hermandad. Qué mejor termómetro para valorar nuestra oración que saber recibir 'como si fuera el mismo Jesús' al que nos visita. ¿Cómo no vamos a darle posada? Es una tradición en nuestras comunidades que perdura hasta el día de hoy".

Para las religiosas trinitarias del monasterio de Suesa, "el sentido de la acogida implica trato con lo diferente". "Tiene que ver con el arte de relacionarte con lo que no es como tú quieres, piensas o deseas. Es la dinámica del permitir sentirse descolocada o incluso desconcertada. Desde ahí se crea un espacio de encuentro en el que hay un intercambio de vida, de aprendizaje, con horizontes amplios que permiten llegar a honrar la diferencia. Que permiten a la diversidad expresarse como huella de lo divino".

¿A quién buscas?

Ahora bien, cabe preguntarse si el huésped de hoy anda buscando lo mismo que en épocas pasadas. El P. Salgado, desde Santo Domingo de Silos, tiene claro que sí. "El huésped viene buscando paz". "La inmensa mayoría se van interiormente cambiados, no siendo infrecuentes verdaderas conversiones o, como mínimo, la recuperación de una vida cristiana más fervorosa y comprometida. Nadie sale como había entrado. El clima propio del monasterio remueve las profundidades del alma, la seduce y la orienta hacia una vida más evangélica", añade. La misma palabra la encuentra el religioso carmelita García Marín en la boca y en el corazón de cada huésped: "Dios siempre hace de las suyas, y la vivencia y la oportunidad que se ofrece en este lugar, transforma". Por su parte, Muñoz Sanz también lo deja claro. "Los huéspedes buscan paz". Eso sí, a renglón seguido la hospedera añade un rasgo más propio de nuestro tiempo que podría

establecer una diferencia entre la persona necesitada que se acercaba al monasterio en la Edad Media y la que lo hace hoy: “Años atrás era frecuente encontrarse con personas que solo buscaban asilo para continuar su viaje”; sin embargo, los peregrinos de nuestro mundo “se ponen en contacto con nosotros desde otras vulnerabilidades, las propias de quien tiene muchas heridas que necesitan ser sanadas”. “Buscan encontrarse con Dios y también consigo mismos, con hermanos y hermanas que escuchen, alienten y sean un estímulo para su vida”.

“Es difícil poner palabras concretas a lo que encuentran los huéspedes”, reconocen desde Cantabria las religiosas trinitarias del monasterio de Suesa. “Probablemente algunos, como suele pasar con los caminos de Dios, encuentran mucho más de lo que buscaban. Otros se ven superados por el silencio y la soledad, que no resultan ser como esperaban. O simplemente pasan unos días agradables. Sin embargo, confiamos en que Dios encuentra espacio en cada persona que opta por un tiempo de silencio y sencillez”.

Puesta en práctica de la acogida

“Para poder transmitir paz es fundamental que las personas encargadas de este oficio monástico, los hospederos y hospederas, estemos pacificados”, inicia Muñoz. “Solo así podremos transmitir alegría serena que sabe darse cuando el corazón rebosa de vida interior”. En efecto, “pensamos que lo único que hace falta para poder acoger es bajar un poco las barreras de autodefensa que a veces tenemos programadas en nuestro interior”, completa García Marín desde el centro Santa Teresa de Jesús.

“Acoger es ofrecer los valores propios de la vida monástica: la oración común, el silencio, la reflexión, la meditación, la vida fraterna...”, agrega el prior de Santo Domingo de Silos. “Son valores que, tanto ayer como sobre todo hoy, no son fáciles de cultivar en la vida social, siempre tan ajetreada”. Por su parte, desde Suesa, las religiosas trinitarias añaden que “algunos de los elementos que necesita una comunidad para poner en práctica la acogida son valentía, humildad, fortaleza comunitaria, generosidad y paz interior, así



Monasterio de Monjas Trinitarias. Suesa (Cantabria)



como una mirada que no quede solo en las formas, sino que entre en el corazón de quien llega, en su dolor y en sus interrogantes, en acoger lo que con palabras no sabe o no puede expresar". "Acoger es entrar en comunión", concluyen.

¿Hospedería o casa de ejercicios?

Por todo ello es necesario aclarar que una hospedería no es una casa de ejercicios. "Un espacio más bien neutro preparado para acoger diferentes actividades no está marcado por la vida de quienes la gestionan, como es el caso de las hospederías", diferencian las hermanas de Suesa. Así, "una hospedería monástica es una parte de un monasterio vivo. Está sostenida por la vida de la comunidad monástica, y es parte de ella. La comunidad trabaja en la hospedería, ora por y con las personas huéspedes, comparte su comida, su creatividad y cuidado, entrelaza su cotidianidad y su experiencia de Dios con las personas acogidas. Lo que ofrece a quien viene es parte de su propia vida. Por eso una hospedería monástica propiamente dicha no puede existir sin una comunidad monástica", subrayan.

En Silos lo entienden prácticamente de igual manera: "La diferencia entre una casa de ejercicios y una hospedería monástica reside en el hecho de que en la primera quien acoge no es una comunidad fraterna fija que ofrece su casa al estilo evangélico, cosa que sí se da en la segunda. En la hospedería la que acoge es una familia evangélica viviente allí mismo, lo cual modifica sustancialmente el hecho de la acogida. Por el contrario, la casa de ejercicios tiene un aire más circunstancial y utilitario que una hospedería", distinguen.

Finalmente, aunque algunas personas acuden al monasterio trapense de Cóbrecas para hacer sus Ejercicios Espirituales anuales, sobre todo sacerdotes y religiosos, no es la finalidad de la hospedería. "Aquí no se dan charlas ni meditaciones, no se pretende que las personas se ajusten a unas directrices señaladas para meditar personalmente, como puede hacerse en unos Ejercicios", aclara María Cruz Muñoz Sanz resaltando seguidamente "que el carisma de los monjes no es dar charlas de Ejercicios, sino vivir su vida de *ora et labora*, dando con ello testimonio de su fe y de su vocación libremente aceptada". **VI**



Ni hombre ni mujer

Valentina Stilo


FRATERNIDAD MISIONERA VERBUM DEI. ROMA (ITALIA)

Un banco rosa allí, otro rojo allá, un desfile interminable de nombres sobre los muros de uno de los barrios universitarios de la ciudad, murales, manifestaciones públicas e incluso un campus vandalizado por grupos de chicas enfurecidas. Son los signos de un fenómeno en preocupante aumento, por lo que dicen las estadísticas: el feminicidio es el asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en 2023, aproximadamente 51.100 mujeres y niñas fueron asesinadas por sus parejas o familiares, el 60% de todas las víctimas femeninas de homicidio (85.000). Esto significa que, solo en 2023, 140 mujeres perdieron la vida cada día a manos de personas a las que amaban, habían amado y que decían amarlas.

El sábado por la noche, con algo de tiempo libre, aprovechamos para ver la miniserie de la que todo el mundo habla: *Adolescence*. Un chico de 13 años mata a una compañera de colegio. ¿Por qué? El director evita ofrecernos una respuesta clara y tranquilizadora, que nos permitiría refugiarnos en diagnósticos o recetas simplistas. Al contrario, nos obliga a entrar en la normalidad de la vida de los personajes, en los olores y colores de una familia que podría ser la mía, de un colegio parecido al de mis

nietos. Nos obliga a volver la mirada y ver la intrusión de códigos y símbolos nuevos pero, al fin y al cabo, tan viejos como el miedo a ser inadecuados, el terror al rechazo y la angustia aplastante de la soledad. Miedos, terrores, angustias que afectan a todos y todas.

Por eso, tal vez, cuando unas chicas pintarrajean los muros o incluso las estatuas más valiosas de las máspreciadas universidades, lo que quieren es volvernos la mirada, porque máspreciada es la vida a la que se aferran desesperadamente. Su “vandalismo” quiere que hablemos... Y que hablemos, ojalá, con ellas, cara a cara y no sobre ellas a través de un post en X o una cabecera de periódico. En muros derribados, más que pintarrajeados, nos hace pensar la carta a los Gálatas (3,28): entre nosotros los cristianos, ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, todos somos uno en Él, dice.

¿Cómo dar voz a la fuerza de esta nueva vida que el Resucitado nos ha ganado a través de todas nuestras muertes? Si ya no existe aquello a lo que estábamos acostumbrados, ¿qué tenemos delante de nosotros? ¿Qué significa ser uno en Cristo? ¿Cómo podemos buscar, junto con los hombres y mujeres de hoy, una respuesta? 



«En el único Cristo somos uno»: unidad y comunión, claves en el ministerio de León XIV

Con el sucesor de Pedro, el santo y fiel pueblo de Dios camina hacia la unidad y la comunión, pilares fundamentales por los que el Señor oró y a los que la Iglesia está irrevocablemente llamada.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

Aunque nació en Estados Unidos, es de ascendencia española, francesa e italiana, como se refleja en sus apellidos. Mencionó al papa Francisco en su primer discurso público desde el balcón de la basílica de San Pedro para agradecerle su legado. Sus primeras palabras hablaban de la centralidad en Jesucristo y, por tanto, de acogida, diálogo y encuentro, animando a mirar hacia adelante y abordar las necesidades del mundo actual. Invitó a los cristianos a trabajar juntos para proclamar el Evangelio, en un hermoso guiño a sus predecesores Juan Pablo II y Benedicto XVI, quienes nos llamaron a ser, “sin miedo”, “colaboradores de la verdad”. Todavía más. Ha pasado veintitrés años en Perú, donde desplegó su carisma misionero dando también, como obispo, un espacio holgado al pueblo de Dios para contribuir a su marcha por la diócesis de Chiclayo. Y, ante todo, es un religioso que comienza el camino de este nuevo papado poniendo de relieve su esencia agustiniana. Se trata de León XIV, el nuevo Romano Pontífice que al entrar en el cónclave era el cardinal Robert Prevost (Chicago, 1955).

”

León XIV comienza el camino de este nuevo papado poniendo de relieve su esencia agustiniana

Su nombre nos remonta al primer papa filmado con una cámara, quien gobernó la Iglesia durante el cambio del siglo XIX al XX, y publicó una de las encíclicas más

significativas de los últimos tiempos: *Rerum novarum*. León XIII fue el primer Papa sin el poder temporal que sus predecesores ostentaron durante más de un milenio. Las claves de León XIV parecen distar también del protagonismo y del dominio, pues como él mismo explicó en el año 2023, “promover la unidad y la comunión es, para mí, fundamental”. De ahí la elección de su lema episcopal, tomado de san Agustín, *In Illo uno unum* [«En el único Cristo somos uno»]. Todo un programa de gobierno espiritual cocinado a fuego lento, como ya se advertía en sus escritos publicados en nuestra revista *Vida Religiosa* en el año 2012, cuando desempeñaba la encomienda de servir a su orden como prior general. “Si Agustín tiene todavía algo que decir al hombre de hoy es porque sabe hacerse nuestro humilde compañero de andadura, sin perder el sentido del camino y sin ceder a las lisonjas de falsos cansancios”, expresaba entonces Prevost.

Enraizados en la cruz

Y este abrirse a los caminos de la vida y comunión ha de enraizarse en su centro, “la cruz de nuestro Señor Jesucristo”, lugar donde está depositada la esperanza de todos los cristianos, también de los que pertenecen a institutos de vida consagrada. “En un mundo cada vez más individualista, los carismas se hacen urgentes, pues ofrecen espacios, silencio, momentos de compartir la fe y compartir la vida”, se sinceraba Prevost. “Lo más propio de nuestra misión es introducir a la gente en la naturaleza del misterio [...] Los carismas de las órdenes religiosas y congregaciones son ventanas que permiten una visión o un

enfoque hacia este misterio que es finalmente la experiencia en el reino de Dios. Mientras, el apostolado y los servicios caritativos de estos grupos son sumamente importantes porque anuncian el mensaje evangélico de caridad y promoción de la justicia. Estos hombres y mujeres en la vida consagrada, a través de su vocación, son llamados a vivir como testigos del Reino a través de la práctica de los consejos evangélicos”, añadía. Por eso, los consagrados “somos esperanza en el mundo”, afirmaba para pasar a enumerar a renglón seguido tres expresiones que son signos vivos de esta virtud: “la fraternidad, la igualdad de sus miembros en su forma de gobierno y la disponibilidad para la misión, viviendo la evangelización donde la Iglesia nos llama”.

Visto más de cerca

Y aquellos rasgos han sido corroborados por quienes de cerca le conocieron en diversas etapas de su vida. Por ejemplo, el cardenal Aquilino Bocos, ex superior general de los misioneros claretianos, que atiende el teléfono desde Roma y nos comparte su alegría ante la elección del nuevo Papa. Así, el prelado se muestra “contentísimo por la elección de Robert Prevost, a quien conozco desde hace veinte años, cuando compartíamos muy similares puntos de vista en las cuestiones tratadas en reuniones de la Unión de Superiores Generales (USG)”. Desde entonces, sus vidas religiosas confluyeron en otros muchos momentos, trabando entre ambos una sincera amistad mantenida en el tiempo y “que perdura hasta



hoy, cuando en las conversaciones previas al cónclave tuvimos la oportunidad de discernir juntos diversos asuntos”. Más aún, “volvimos a saludarnos afectuosamente en la Santa Misa *pro eligendo* Romano Pontifice”, completa. Si Bocos tuviera que destacar algo de León XIV sería “su capacidad de acogida, un don que le convierte en un religioso verdaderamente especial, y que es fruto de su sensatez, cualidad que todos admiramos en él”, concluye.

Desde la diócesis de Tubusuptu, en el país andino, su obispo titular, Mons. José Javier Travieso Martín, CMF, se emociona recordando cómo el religioso que ya se sienta en la cátedra de San Pedro acompañó a tantos consagrados, laicos y sacerdotes durante sus años en Perú.

”

Es un servidor del Evangelio, siempre atento para provocar un encuentro con Jesucristo

“¿Qué se puede decir de él? Es un hombre al que siempre hemos visto trabajando, dispuesto al servicio para el bien de todos”, comienza el claretiano. Y al igual que su hermano Aquilino Bocos, coincide en definir a León XIV como alguien “que nunca se negará a dejarse encontrar cuando alguien le busca”. “Ahora somos nosotros los que tenemos que acompañarle a él, y lo haremos unidos en la oración por el Santo Padre, nuestro Papa”.

Son muchos los recuerdos de tantos años juntos en la Conferen-

cia Episcopal peruana y, dentro de esta, en la comisión de Cultura y Educación, donde formaban equipo. “Cuando fuimos a su ordenación episcopal a Chiclayo, fue él quien nos recibió del viaje y nos acomodó en las habitaciones que ya había preparado, y eso que solo faltaban unas horas para la celebración”. Desde entonces, “en Chiclayo ha estado siempre pendiente de la gente”, destaca el misionero. “Ha apuntalado la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, y cuando estábamos pasando lo peor de la pandemia del coronavirus él no dejó de moverse para salvar vidas”, rememora. “Es un servidor del Evangelio”, concluye Travieso. “Un hombre siempre atento para provocar un encuentro con Jesucristo: no con una palabra, o con una cosa, sino con Alguien a quien necesitamos”, finaliza.

Por otro lado, desde Oriente nos llega la aportación de Josep Maria Abella, obispo claretiano de la diócesis de Fukuoka, en Japón, que hace memoria del Sínodo sobre la Nueva Evangelización del año 2012, cuando él era superior general de los misioneros claretianos. Entonces “formábamos parte del grupo de los diez representantes de la USG”, comienza. Y en concreto, “antes del sínodo, tuvimos varias reuniones para estudiar el *Instrumentum Laboris* y preparar nuestra contribución, y a mí me tocó coordinar aquellos trabajos”, relata. Y estos días, “tras el nombramiento del religioso agustino como nuevo sucesor de Pedro, recordé que aún conservo los escritos del P. Prevost y de todos los superiores generales que participamos en aquel sínodo –prosigue el prelado claretiano– y releí las respuestas que ofrecimos”. De todas ellas, monseñor



Abella comparte la reflexión que el entonces prior general de la orden de san Agustín hizo cuando fue preguntado por la nueva evangelización y las exigencias que supone para la vida consagrada: “Nos llama a renovar nuestra identidad carismática, a la conversión, al testimonio y a recuperar el espíritu misionero y el servicio a los más pobres frente a las deficiencias de nuestra vida: influjo de la secularización, individualismo, instalación y falta de disponibilidad, influjo del consumismo”. Aquella participación del P. Prevost es tan actual que pareciera que ha sido escrita hace pocos días, dando respuesta a los temas emergentes en la cultura de hoy. Además, para Abella

muestran “una clara opción por los pobres y un fuerte compromiso por el trabajo por la paz y la justicia”. No es de extrañar, por tanto, que, ahora con el nombre de León XIV, volviera a expresar nuevamente estas mismas ideas en su primer saludo, “deseando a todos la paz, animando a ser fieles discípulos de Cristo y convocando a construir una Iglesia misionera”, considera el claretiano.

Les invitamos a releer íntegramente los textos de Robert Prevost publicados en esta revista el año 2012, a los que hemos hecho alusión en esta introducción, y que llevan por título *Razones para la esperanza* y *El reto es presentar la misión*:

Artículos de Robert F. Prevost en VR (2012)

Razones para la esperanza

Recordemos: hay que distinguir entre la esperanza y el optimismo. ¡No son iguales! La única y auténtica esperanza para todos los creyentes es la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Si es verdad que muchas comunidades están viviendo momentos difíciles, por la falta de vocaciones, y a veces por el fuerte peso de la “institucionalización” de nuestra vida y de las obras, hay que reconocer y agradecer el don de fidelidad y el espíritu de confianza en Dios que está presente en la comunidad y en tantos religiosos.

La vida religiosa la considero una propuesta válida y realizadora para

”

En un mundo cada vez más individualista, los carismas se hacen urgentes

llegar a “ser humano” al estilo de Jesús. Y es que llegar a “ser humano” es llegar a la plenitud a que nos invita Dios Padre a cada uno de sus hijos e hijas.

Hay razones de esperanza para la vida religiosa, por supuesto que sí... En primer lugar, la razón principal es Jesús mismo, su persona, su vida, su

palabra, sus promesas, su presencia entre nosotros. En segundo lugar, la manifestación de su Espíritu (surgimos como ermitaños mendicantes... y hemos ido cambiando por la fuerza del Espíritu).

En tercer lugar, en un mundo cada vez más individualista, los carismas se hacen urgentes. Ofrecen espacios, silencio, momentos de compartir en la fe y compartir la vida en amistad y fraternidad. Aspectos muy normales, pero que hacen falta en la vida cotidiana; vivimos corriendo, y necesitamos pausas y experiencias que nos ayuden a conocer “el rostro de Dios”, la presencia de Dios en la comunidad, en la Iglesia.

En cuarto lugar, el buen testimonio de sus miembros. La vida de muchos religiosos habla elocuentemente de la fe que profesamos, invita a la confianza, la acogida, la amistad (por ejemplo, los consagrados de vida contemplativa que dan sus vidas a la oración, el testimonio en silencio de la belleza de la fe en Dios y de su amor).

Me da esperanza el patrimonio e historia de mi orden, como el de tantas familias religiosas; en él se encuentran razones para la esperanza en este hoy urgente.

Si Agustín tiene todavía algo que decir al hombre de hoy, es porque sabe hacerse nuestro humilde compañero de andadura; sin perder el sentido del camino y sin ceder a las



lisonjas de falsos cansancios; su filosofía, hoy más que nunca, ofrece aún la posibilidad de renovación a un mundo senescente.

Somos esperanza en el mundo desde la normalidad de nuestra vida: la fraternidad, la igualdad de sus miembros en su forma de gobierno, la disponibilidad para la misión, viviendo la evangelización donde la Iglesia nos llama y compartiendo nuestra espiritualidad con los laicos.

«El reto es presentar la misión»*

Al menos en el mundo occidental contemporáneo, si no en el mundo entero, la imaginación humana en lo que concierne a la fe y la ética está en gran medida formada por los medios de comunicación, especialmen-

te la televisión y el cine. Los medios de comunicación occidentales son especialmente efectivos en la promoción de una enorme simpatía del público en general por creencias y prácticas que están en desacuerdo con el Evangelio (ejemplo: aborto, homosexualidad, estilo de vida). La religión es a lo sumo tolerada como “inofensiva” y “pintoresca” cuando no toma activamente posiciones que se opongan a la ética que los medios de comunicación han hecho suya. Sin embargo, cuando hay voces religiosas que se levantan en oposición a estas posiciones, los medios de comunicación señalan la religión como idealista e insensible con relación a las necesidades vitales de la gente en el mundo contemporáneo.

Sin embargo, la oposición al cristianismo de los medios de comunicación no es el único problema. La simpatía por el estilo de vida anticristiano escogido por los medios de comunicación, fomentado brillante y artísticamente se arraiga en la visión publica y cuando se oye un mensaje cristiano es, con frecuencia, inevitable que parezca idealista y cruelmente emocional, en contraste con el ostensible humanismo de la perspectiva anticristiana.



Los tópicos considerados valores dignos por los medios de comunicación determinan la opinión pública

Los pastores católicos que predicán contra la legalización del aborto o el “matrimonio” homosexual son presentados como impulsados por una ideología severa e indiferente no por lo que ellos dicen o hacen, sino porque sus oyentes contrastan la enseñanza de la Iglesia con los anuncios de atractivos cuidados con imágenes de seres humanos, proyectados por los medios de comunicación; los oyentes que están en situaciones de vida moralmente complejas optan por escoger lo que está hecho para que estas situaciones sean vistas como saludables y buenas.

Es de notar, por ejemplo, cómo las “familias alternativas”, comprendidas como parejas homosexuales y sus hijos adoptados, son presentadas en los programas de televisión de manera benignamente atractiva.

Si la nueva evangelización va a tener en cuenta el éxito de las distorsiones de la religión y la ética de los medios de comunicación, los pastores, maestros y catequistas deben estar mucho más informados sobre lo que significa evangelizar un mundo dominado por los medios de comunicación. La enseñanza del Magisterio de la Iglesia puede ser de mucha ayuda en este campo, en donde de hecho hay una gran necesidad de ir más lejos en el análisis y desarrollo de esta área.

Es notable para la percepción de los medios de comunicación en el contexto de la nueva evangelización el documento postconciliar *Aetatis novae* (1992). Este documento afirma que los modernos medios de comunicación no solo nos dicen qué debemos pensar, sino, qué pensar de lo que pensamos. La inclusión y la exclusión de los tópicos considerados valores dignos por los medios de comunicación es una de las divisas más insidiosas empleadas para formar la imaginación ética de la gente y determinar la opinión pública.

Los Padres de la Iglesia pueden aportar una guía para la Iglesia en este aspecto de la nueva evangelización, precisamente porque ellos fueron maestros de arte y retórica. Con su formación retórica, que constituía para muchos de ellos el mejor y más válido entrenamiento en el mundo antiguo, los Padres de la Iglesia ofrecieron una formidable respuesta a las fuerzas literarias retóricas no cristianas y anticristianas en el trabajo a lo largo del Imperio Romano, formando a los religiosos en la imaginación ética del momento.


Las *Confesiones* de san Agustín, cuya imagen central es la inquietud del corazón, forma a la manera como los cristianos y no cristianos

reimaginan la aventura de la conversión religiosa. En su *Ciudad de Dios*, Agustín emplea el relato del encuentro de Alejandro Magno con un pirata capturado para ironizar la supuesta legitimidad moral del Imperio Romano.

Los Padres de la Iglesia, entre ellos Juan Crisóstomo, Ambrosio, León Magno, Gregorio de Nisa, no fueron grandes retóricos en la medida en que fueron grandes predicadores, sino que fueron grandes predicadores porque fueron primero grandes retóricos. En otras palabras, su evangelización fue en gran parte exitosa porque entendieron los fundamentos de una comunicación social apropiada al mundo en el que vivieron. En consecuencia, entendieron con enorme precisión las técnicas a través de las cuales eran manipuladas la religión popular y la ética en su tiempo por el poder secular en aquel mundo.

Con el fin de responder efectivamente al dominio sobre la religiosidad popular y la imaginación moral de los medios de comunicación, no es suficiente que la Iglesia tenga sus propios medios televisivos o que patrocine películas religiosas. Los medios de comunicación seculares serán siempre más fuertes en este campo y la Iglesia no puede competir con ellos. Por lo menos la Iglesia debería resistir la tentación de creer que puede competir con los medios modernos de comunicación transformando la sagrada liturgia en espectáculo.

Aquí de nuevo los Padres de la Iglesia, como Tertuliano, nos recuerdan hoy que el espectáculo visual es del dominio de lo secular y que nuestra propia misión es introducir a la gente en la naturaleza del misterio como antídoto al espectáculo.

Los carismas de varias órdenes religiosas y congregaciones son “ventanas” que permiten una visión o un enfoque hacia este misterio que es finalmente la experiencia en el reino de Dios. Mientras, el apostolado y los servicios caritativos de estos grupos son sumamente importantes porque anuncian el mensaje evangélico de caridad y promoción de la justicia. Estos hombres y mujeres en la vida consagrada, a través de su vocación, son llamados a vivir como testigos del Reino a través de la práctica de los consejos evangélicos. 

* Intervención en la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Sexta Congregación General (11.10.2012)

HABLANDO EN DIALECTO



Antón Pirulero

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)


Seguramente todos hemos jugado de niños a hacer que tocábamos un instrumento imaginario al son del “cada cual, que atienda a su juego”. Cuando el que dirigía cambiaba de instrumento, los despidados seguían tocando el anterior y había que pagar prenda. Lo he recordado al leer estas palabras de León XIV sobre el cónclave: “Pudimos sentir la obra del Espíritu Santo que fue capaz de armonizarnos, como instrumentos musicales, para que nuestros corazones vibraran en una sola melodía”.

Le doy vueltas a la imagen, muy poderosa también para nosotros en ese cónclave cotidiano de nuestra vida en común en el que tratamos de armonizarnos a pesar de que, a diferencia del juego, cada cual toca un instrumento diferente. La “obra del Espíritu Santo” suele consistir en hacernos cargo sin muchos aspavientos de que, si la flauta de sor Aurelia suena tan flojito, es porque de niña le dijeron que no valía para nada y de que, si a sor Inocencia le molesta el timbal es porque es hija de sordomudos y su infancia fue muy silenciosa. Si a sor Andrea, en cambio, le encanta el estruendo de los platillos, es porque de pequeña sus hermanos jugaban a balonazo

limpio en el pasillo de su casa. El padre de fray Emeterio era impositivo y autoritario y él, que ha vivido muy reprimido, a veces no puede más y golpea con fuerza el bombo. El violín del hermano Baudilio suena desafiado pero nadie se atreve a decirse-lo porque es muy inseguro y se hunde en la miseria con las críticas. Son todos ejemplos “basados en hechos reales” y con eso tenemos que contar para convivir y para querernos.

Y aprovechando el tema, comparto este precioso poema compuesto por John Donne hacia el año 1600, estando muy enfermo y pensando que se iba a morir:

*Puesto que estoy en camino
hacia ese lugar santo,
en el que, con tu coro de santos,
para siempre,
harás de mí tu música;
puesto que estoy en camino,
afino el instrumento aquí,
en la puerta,
y lo que allí será mi tarea,
lo ensayo antes aquí.*

Me digo a mí misma –y de paso a mis colegas de 80 y más–, que ya podemos espabilar si queremos llegar al coro con nuestro instrumento medianamente afinado... 

RETIRO MENSUAL



6

¿QUÉ BUSCÁIS?

M. Elena Díaz Muriel, ss.cc

“Estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: ‘Este es el Cordero de Dios’. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ‘¿Qué buscáis?’. Ellos le contestaron: ‘Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?’ Él les dijo: ‘Venid y lo veréis’. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde” (Jn 1,35-39).

Todo comienza con un encuentro. Y a ti, que empiezas a leer estas páginas, podría hacerte la misma pregunta: ¿Qué buscas? ¿Por qué llegas hasta aquí y te dispones a leer? Quizás porque alguien te lo ha propuesto y te fías, quizás por simple inercia, quizás por cierta curiosidad... a lo mejor quieres encontrar algo que “vaya contigo” o que te ayude en este final de curso para algunos, mitad de año en otras latitudes, a hacer balance.

Sea por el motivo que sea, estás aquí y, antes de cualquier reflexión o propuesta, te invito, en este inicio, a hacer silencio y escuchar, volver a escuchar, muy hondo y muy dentro aquella pregunta “siempre antigua y siempre nueva”: *¿Qué buscas?*

Cuando nos ponemos en verdad ante las grandes preguntas de nuestra vida, cuando nos aventuramos a ir allí donde pocas veces nos atrevemos a permanecer, van apareciendo intuiciones, hilos de oro que nos narran y nos orientan.

Nuestro “qué buscas” particular, podríamos decir que coincide con aquella bendición original (“y vio Dios que era bueno” Gn 1,31), que estuvo al inicio de la creación, antes de pecado alguno. Deja que hoy sea tiempo de rastrear esas huellas, déjate preguntar: *¿Qué buscas?*

Al sostener esas palabras, quizás alguno pueda pensar: “busco paz, parar, hacer silencio, tiempo para Dios y para mí, recolocarme, reconectar, volver a lo esencial, prepararme, escuchar...”.

Y, si vamos un poco más allá, veremos que hay una conexión entre todas las posibles respuestas: el anhelo que las detona, la experiencia de un encuentro que las aviva, la concreción de un deseo que se pone en marcha.

Anhelo, encuentro, deseo. Vamos a transitar por estas tres palabras en este tiempo de retiro, teniendo de fondo esa pregunta tan fundamental. Esta será la estructura de nuestro rato compartido, que os invito a comenzar escuchando una canción que nos disponga el corazón.

Podéis encontrarla en plataformas digitales como *Spotify* o *YouTube* y se titula *Dónde*, del grupo Ruah.

Claves para el tiempo personal

No hace falta agotar el documento. Allí donde sienta que algo se me mueve, me quedo. Es la Palabra de Dios para mí hoy.

Dios nos quiere por lo que somos, no por lo que hacemos. No se trata de terminar con una larga lista de “propósitos de año nuevo”.

No buscamos recetas mágicas, ni directrices de cambios de conducta, *buscamos un Encuentro*. Solo cuando nos sentimos amados en lo que somos, la vida se transforma. El resto es moralina, que alivia la conciencia y que depende de nuestras propias fuerzas, y ya sabemos que eso termina apagándose. Pedidle a Dios un encuentro, pedídselo durante horas si hace falta, recordad a Jacob: “no te suelto hasta que no me bendigas”. Pedid, y se os dará.

Y un último apunte...

Si estamos aquí, es porque buscamos a Dios. Pero Él nos busca y nos ama mucho más y mucho más profundamente; de lo contrario no existiríamos. En todas las grandes religiones el ser humano va en busca de dios/lo divino. Lo extraordinario del cristianismo es que es Dios quien nos busca primero, haciéndose uno de nosotros.

El anhelo de Dios recorre toda la Biblia y Dios lo escucha, lo acoge y se compromete con su pueblo, hasta el final. Entremos pues en este tiempo de retiro con la confianza puesta en que Dios, saldrá a nuestro encuentro. Siempre. También hasta el final.

ANHELO

Desde el principio de los tiempos, el ser humano ha sentido un anhelo profundo, una inquietud que no se sacia con nada de este mundo. Podemos alcanzar éxito, reconocimiento,

bienes materiales y afecto, pero en lo más hondo de nuestro ser sigue habiendo un vacío, un deseo insaciable de algo más grande. San Agustín lo expresó de manera magistral: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti”.

Este anhelo es la huella de Dios en nosotros. Es el eco de su voz que nos llama desde lo más profundo, invitándonos a reconocer que hemos sido creados para el amor, para la comunión con Él. Cada búsqueda de sentido, cada pregunta sobre nuestra existencia, cada deseo de plenitud no es sino un reflejo del deseo que Dios mismo tiene por nosotros. Porque si el ser humano anhela a Dios, mucho más Dios nos anhela a nosotros.

La Sagrada Escritura está llena de esta verdad: Dios no es un ser lejano e indiferente, sino un Padre que sale al encuentro, que busca, que espera. Como el padre del hijo pródigo (Lc 15,20), Él nos ve de lejos y corre a abrazarnos. Como el Buen Pastor (Jn 10, 11), deja todo por venir a rescatarnos. Como el Esposo del Cantar de los Cantares, nos llama y nos busca sin descanso (Ct 3,1-3).

En esta búsqueda, que solo nombraremos como “búsqueda de Dios” después de haberle encontrado, el corazón se fija en todo aquello que, si bien tiene en sí la huella del Creador, no termina de saciar esa sed de infinito.

Quizás podríamos volver a la pregunta inicial: ¿Qué buscas? ¿Dónde está hoy tu corazón? ¿Qué cosas te ocupan, y preocupan?

El anhelo se manifiesta a veces en forma de insatisfacción, de sentir que falta algo, otras veces es lo que nos moviliza a salir de las zonas de confort, lo que nos hace saltar a lo desconocido, la fuerza que nos im-

pulsa a lo distinto... ¿Qué anhelos te han traído hasta aquí? ¿Qué está susurrando Dios en lo profundo de tu corazón?



*Hay un anhelo infinito
en el corazón del hombre.
Un anhelo que se expresa
en su mirada peregrina.
En esa mirada que busca
cruzarse no solo con la belleza
y bondad de las cosas
sino con una belleza que embellezca
cuando se pose sobre él,
con esa bondad que lo redima
y lo arranque de sus miedos y recelos.
Existe en el corazón
el anhelo de un rostro
que le dirija una mirada
ante la que no tenga que esconder
su pequeñez y sus miserias,
que le dirija una mirada
que lo revista de aquella desnudez
bendita que olvidó...
Hay un anhelo de bendición que
anidó desde el inicio de su existencia*

*en el corazón de cada hombre,
de cada mujer
cuando aún no conocían a Dios
y Él insufló su Aliento,
que anidó para siempre en su corazón
para no dejarlo ya nunca tranquilo
en esta oscuridad que busca
la luz de una mirada bendita
que bendiga y rompa la noche
con un nuevo resplandor.*

ENCUENTRO

El anhelo del corazón miraba sin terminar de encontrar, enredado en la rutina de las cosas de la vida, esperaba casi sin saber que esperaba, casi sin saber qué esperaba. No terminaba de encontrar la mirada redentora que se dejaba intuir en ese mundo vestido de hermosura que había dejado el paso de su mirar. Esperaba el corazón sin dejar de sentir, cuando ponía atención, que la luz se repartía por doquier, que todo estaba sembrado de esa gracia que se buscaba, pero no terminaba de cruzar mirada con mirada.

Y un día, al paso de un aleteo suave y no del todo desconocido, se despertó el alma y vio atravesando el monótono fluir del tiempo gris, el alba que ascendía en su cuerpo con el cruce de miradas. Y quedó empeñada en dar a luz porque la luz la visitaba.

Encontrarse con Dios no es solo un instante fugaz o un sentimiento pasajero, sino una experiencia profunda que marca un antes y un después en la vida de quien la vive. Es un momento en el que el corazón reconoce su verdadera fuente, donde la existencia cobra un nuevo sentido y donde el amor de Dios se vuelve más real que nunca.

Este encuentro, que solo puede comprender quien lo ha vivido, dota la vida de sentido, porque revela cuál

es nuestra verdadera identidad. Nos dice quiénes somos: no simples seres atrapados en el tiempo, sino hijos amados, creados por Él y para Él.

Encontrarse con Dios es comprender que la plenitud no está en acumular respuestas, en poseer riquezas o destacar entre los otros. Es el Amor vivido el que nos devuelve al sentido de una vida que ahora, y solo así, puede quebrarse en entrega derramada. Cuando sea. Donde sea.

El Encuentro reordena, ilumina, nos cambia la mirada. San Pablo lo sabe bien, pues vivió esa transformación interior que le hizo pasar de perseguidor a apóstol de los gentiles. Testigo del amor ardiente que cambia la vida.

Pero sabemos, que aunque los textos sagrados nos hablen de conversiones radicales e inmediatas, a veces los cambios no son ni tan instantáneos ni tan dramáticos, aunque no por ello menos reales. A veces sucede en el silencio de la oración, en un retiro, en la lectura de la Palabra, en un gesto de misericordia que nos revela el rostro de Cristo, en la palabra de ánimo y confianza cuando menos lo hemos merecido. Lo cierto es que, después de haber encontrado a Dios, ya no podemos vivir igual. Nuestra escala de valores cambia, nuestras prioridades se ordenan y el amor se vuelve el centro de nuestra existencia. Como Zaqueo, que después de recibir la mirada de Jesús decidió devolver lo robado y cambiar su vida (Lc 19,1-10), el encuentro con Dios nos despierta un deseo profundo de conversión. No se trata solo de cumplir normas (o enseñar a otros a cumplirlas), sino de vivir desde el amor.

Date un momento para hacer balance. ¿Cómo es tu relación con Dios ahora mismo? Recuerda tus encuen-

tros fundantes, esos que lo cambiaron todo. ¿Cómo ha ido el Señor haciéndose presente en tu vida? ¿Cómo ha ido haciéndote suyo, suya?

Un encuentro que sana

Uno de los efectos más hermosos de encontrar a Dios es la sanación interior. En su presencia, las heridas de la vida no desaparecen mágicamente, pero se transforman. Lo que antes era un peso insoportable, se convierte en un lugar de gracia. Lo que antes nos paralizaba, se convierte en una oportunidad para amar más profundamente.

Jesús sanó a muchos físicamente, pero la sanación más profunda que ofrece es la del corazón. La mujer pecadora que se acerca a ungir sus pies (Lc 7,36-50) encuentra en su mirada algo que nadie le había dado: misericordia, dignidad, un amor que no la juzga sino que la restaura. En su encuentro con Jesús, ella descubre que no es su pasado el que define, sino el amor que la ha encontrado.

Nosotros también cargamos heridas: del pasado, de nuestras propias caídas, de palabras que nos dañaron, de sueños que no se cumplieron. Pero cuando nos encontramos con Dios, Él no solo nos acoge, sino que nos muestra que somos más que nuestras heridas. Su amor nos devuelve la paz, nos impulsa a vivir con un corazón nuevo, nos envía a anunciar que el mal no tiene ni tendrá jamás la última palabra.

¿Cuáles son mis heridas? ¿Qué necesito seguir poniendo en manos de Dios, para que lo transforme, perdone o redima? Agradece también todos aquellos “imposibles”, que Dios va haciendo realidad.

Llegados a este punto os invito a hacer silencio y dejaros encontrar por Aquel que quiere serlo todo

para cada uno y cada una. Si ayuda, os podéis dejar acompañar del canto: *Hay un corazón que mana*; tenéis varias versiones disponibles en las plataformas digitales.



**El deseo es
una huella divina
en nosotros**

DESEO

El que se ha encontrado con Dios, sabe que la vida nunca volverá a ser la misma. Que el alma ha quedado tocada por el Amor, y buscará a partir de ahora esa plenitud que marca la diferencia entre todas las cosas. Quizás ese deseo de Amor es lo que nos ha traído hoy aquí, o quizás fue el Amor, que desea encontrarse contigo hoy.

El deseo no es un capricho ni una debilidad, sino una huella divina en nosotros. Nos recuerda que no somos autosuficientes, que estamos hechos para algo más grande que nosotros mismos. Como dice el salmista: “Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío” (Sal 42,2).

Pero el deseo humano es ambiguo. Si no encuentra su verdadero centro, puede dispersarse en búsquedas superficiales que no llenan el corazón. Por eso, el encuentro con Dios no elimina el deseo, sino que lo reorienta, lo libera de apegos y lo transforma en un fuego interior que nos impulsa a vivir con una pasión renovada.

Cuando alguien ha vivido un encuentro fundante, se enciende en el

alma una sed que nada puede apagar, una atracción irresistible hacia Aquel que nos ha mirado con amor. Es la experiencia de los discípulos de Emaús que, después de reconocer a Jesús, exclaman: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino?” (Lc 24,32). Es el deseo de nuestros queridos discípulos cuando “fueron, vieron y se quedaron con Él aquel día” (Jn 1,39); cómo sería de impaciente aquel encuentro que se recuerda y queda por escrito incluso la hora “eran las cuatro de la tarde” (Jn 1,39).

Un deseo de esta magnitud no es solo emoción pasajera; es una fuerza que transforma la vida entera. Nos mueve a la conversión, a la entrega, al compromiso. Nos hace dejar atrás lo que antes parecía importante para abrazar lo esencial. Es lo que llevó a san Pablo a considerar “basura” todo lo que antes valoraba, porque había encontrado el único tesoro que realmente saciaba su corazón: Cristo (Flp 3,8).



El deseo nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en lo pequeño

El deseo que nace del encuentro con Dios y que nuestro corazón ha anhelado desde el inicio de su existencia, no nos aparta del mundo, sino que nos sumerge en él con una nueva mirada. Nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en lo pequeño, en lo ordinario, en lo que antes pasaba desapercibido.

Cuando volvemos a la vida, las acciones diarias adquieren un sen-

tido nuevo. El trabajo, la familia, la amistad, el servicio, dejan de ser solo obligaciones o actividades para convertirse en lugares de encuentro con Dios y con los demás.

Os invito ahora a hacer un alto en el camino, y revisar cómo están nuestros deseos. Vamos a hacerlo de la mano de una cantautora española, Maite López, y la letra de su canción *Deseos*, también disponible en las plataformas digitales.

Dedicad un tiempo a escuchar la canción, a dejar que la letra vaya calando, a identificar qué deseos de los que ella narra reconocéis en vuestra vida, cuáles sumáis. A veces afrontamos el tiempo de retiro esperando que Dios ponga luz a nuestras sombras y nos “recoloque”, y si bien eso es necesario, nos olvidamos de disfrutar de lo que ya es Reino en cada uno. Quizás hoy también sea momento de eso.

*Deseos de sanar las heridas
de quien sufre.*

*Deseos de abrazar
y de derrochar ternura.*

*Amar hasta el límite,
hasta el extremo.*

*Caminar codo a codo
con todos vosotros.*

*Bienvenidos seáis, deseos míos,
quedaos conmigo
acompañad mi camino,
recordadme que estoy viva,
que no estoy sola,
que alguien os puso en mí
Deseos...*

*Deseos de gritar la verdad
y que la escuchen.*

*Deseos de acabar de una vez
con la injusticia.*

*Vivir sin defensas,
con manos abiertas.*

*Salir de mi mundo
y entrar en el tuyo.*

*Deseos de romper
las cadenas de la muerte.
Deseos de reconciliación,
de paz auténtica.*

*Mirar cara a cara las dificultades.
Buscar lo que más
nos acerque a la meta.*

*Deseos de amar
y ser amada enteramente.
Deseos de compartir la vida,
de entregarme.
Creer en la fuerza
que llevamos dentro;
Beber de la fuente de todo deseo.*

Esta experiencia también nos sostiene en la prueba. La vida no deja de tener dificultades, pero la certeza del amor de Dios nos da la fuerza para seguir adelante. Cada paso, por pequeño que sea, nos acerca más a la plenitud que anhelamos; incluso cuando llega el tiempo de la oscuridad, de la sequedad interior, de la noche oscura. Aprendamos a permanecer ahí, a no ceder a la desesperanza, a recordarnos que lo vivido fue verdad, aunque ahora no lo sienta. Aprendamos a ser fieles, aun cuando todo nos invita a abandonar.

Es también la noche oscura el momento en que el alma aprende a desear a Dios no solo por el consuelo que Él da, sino por Él mismo. Aquí la fe se purifica. Se pasa de buscar a Dios solo en las experiencias extraordinarias a reconocerlo en la fidelidad del día a día, en la Eucaristía, en la Palabra, en la comunidad. Se aprende a amar a Dios no solo en la luz, sino también en la sombra, sabiendo que “aunque camine por valles oscuros, nada temo, porque Tú vas conmigo” (Sal 23,4).



Ya no quiso el que probó la sombra de esta luz acogerse a luz de las sombras de este mundo. Ya no quiso beber más que el resplandor de ese Espíritu que ponía Frente a frente, Rostro en rostro, dando claridad a la penumbra.

Y gemía, incluso sin saberlo, a cada paso sufriendo el eclipse demasiado largo del que no parecía salir el alma. Y el que había conocido la luz en ese Espíritu suplicaba que su luz lo llenara todo. Y que la Luz se hiciera carne en el amor que alumbraba en toda carne que se entregaba a aquel cruce de miradas.

Cantaba la esperanza con el lamento de una alegría que no quería ya vivir sin el Alma de Dios prendiendo el mundo con su fuego desde dentro. Y se alegraba y suplicaba, y lloraba y anhelaba, la que ya había sido conquistada: *Veni sancte Spiritus. Veni creator Spiritus.*

“Estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: ‘Este es el Cordero de Dios’. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ‘¿Qué buscáis?’.

Ellos le contestaron: ‘Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?’ Él les dijo: ‘Venid y lo veréis’. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde” (Jn 1,35-39).

Termina este tiempo de retiro volviendo al texto con el que iniciábamos nuestra reflexión. Deja ahora que los nombres de los que te acompañan y sostienen en lo cotidiano vayan aflorando, de aquellos que te señalan dónde está el Señor, tus “juanes bautista”.

Los discípulos necesitaron de Juan para reconocer en Jesús a Aquel a quien sin saberlo buscaban. ¿Quiénes son los que orientan tu vida y te ayudan en la tarea de escuchar a Dios? Reza por las personas con las que compartes tu camino, por tu comunidad, por tu grupo de fe; pide por sus necesidades, agradece su compañía y ofrece tu vida y tus dones para ser signo de esperanza para ellas.


Podéis dedicar un espacio comunitario a compartir las resonancias de la reflexión y las preguntas que nos han acompañado, a daros testimonio unos a otros de cómo Dios ha pasado por vuestras vidas, cómo os habita y a qué os impulsa.

Si os encontráis cerrando el curso y teniendo que proyectar (o sostener la incertidumbre) del próximo año, podéis recoger intuiciones de dónde y cómo os sigue soñando Dios. Podéis preguntaros: ¿qué de mí, de nosotros, sigue necesitando el Reino?

La esperanza cristiana, que estamos llamados a renovar especialmente este año, no es un optimismo ingenuo, sino una confianza profunda en la fidelidad de Dios. Sabemos que el Señor cumple sus promesas y que, aunque el camino pueda ser incierto, Él nos guía con amor. Esta esperanza

nos anima a dar pasos concretos hacia el Reino, a consentir lo que a veces no elegimos, a soportar el dolor, a luchar por la justicia y la fraternidad en medio de este mundo tan devastado. Que podamos encontrar juntos la manera de seguir construyendo comunidades que sean signo del Reino y hogar para todos.



Y por último, recuerda dejar constancia con tus obras, y a veces también con tus palabras, de que un día muy concreto, y a una hora muy exacta, Alguien te encontró y te amó. Y desde entonces nada volvió a ser igual. Recuerda dejar constancia, a veces con tus palabras, pero sobre todo con tus obras, de que hay días donde los milagros suceden y que suele ser a las cuatro de la tarde. 

1 Francisco García en www.entretiemposdefe.es. Meditación poético-musical. LV Jornadas de Teología. *Los gemidos seculares del Espíritu*. Universidad Pontificia de Salamanca.

2 *Ibid.*

3 *Ibid.*

ALGO ESTÁ BROTANDO



Memoria agradecida

Miguel Márquez Calle

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

Son 12 hermanos, de una familia brasileña que pasó muchas penurias y estrecheces cuando niños. Un día el agua se acabó por completo, el manantial se había secado, y los niños mayores fueron a buscar agua a una fuente lejana. En la casa solo había un vaso de agua. Mamá repartió el agua entre sus cuatro hijos pequeños, en un pequeño vaso de metal... ella no bebió...

Han pasado los años. Ahora uno de aquellos niños que bebía de la copa la poca agua, es religioso sacerdote, y también un *influencer* en la radio con muchos seguidores. Pidió a su madre aquel vasito y lo ha convertido en cáliz con el que celebrar la Eucaristía.

En la ordenación de otro fraile, Luis Carlos, en la iglesia natal de Santa Teresa, el obispo le habló de ejercer su ministerio de servicio sacerdotal en la escuela aprendida del ministerio sacerdotal de sus padres.

Me conmovió esta invitación a vivir sin olvidar a nuestros grandes maestros de vida. La vida religiosa se enraíza en la memoria de un amor que madruga cocinando y encendiendo la vida antes de amanecer, sin ruido, ni recompensa.

Cuando ellos ya no están, la fecundidad de su entrega sigue brillando en cada uno de nuestros gestos, también sin ruido, ni ambición, ni recompensa, gratuitos.

Acaba de morir la mamá de fray Teo y ha recitado en su funeral aquel poema del checo Vladimír Holan:

*Que ¿después de esta vida tengamos
que despertarnos aquí un día
al terrible estruendo*

de trompetas y clarines?

*Perdóname, Dios, pero me consuelo
pensando que el principio
de nuestra resurrección*

*lo anunciará el simple canto
de un gallo.*

*Entonces nos quedaremos todavía
un momento tendidos.*

*La primera en levantarse
será mamá. La oiremos*


encender sigilosamente el fuego,

*poner sin ruido el agua sobre la estufa,
y coger suavemente del armario*

el molinillo del café.

Estaremos de nuevo en casa.

Mi madre nunca hizo voto de castidad, pobreza y obediencia, pero yo nunca llegaré a ser lo casto, pobre y obediente que ella fue. Mi oído guarda todavía la memoria de su voz llamándome en la mañana temprano para ir al colegio.

Volvamos a la escuela de los grandes maestros y maestras, teólogos de vida heroica sin brillo, cuya voz nunca se apagará, como tampoco nuestro agradecimiento, hecho pan partido y frasco que se rompe para ungir, *como una hoguera bien encendida, sin dejar rastro ni huella de nosotros mismos.* 



Mons. Xabier Gómez García, OP

«La incidencia política de la Iglesia cobra su mayor fuerza en la fidelidad al Evangelio»

El obispo de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat es un fraile dominico nacido en Azkoitia (Guipúzcoa) en 1970. Con una sólida formación teológica y una amplia experiencia pastoral, ha destacado por su compromiso en el ámbito de la justicia social, especialmente en la defensa de los derechos humanos y la mediación intercultural. “Sin duda, la movilidad humana es uno de los signos de nuestro tiempo y uno de los mayores desafíos pastorales. La Iglesia debe moverse”.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

Estos días está siendo noticia la re-activación de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para la regularización de migrantes, una propuesta por la que usted estuvo trabajando desde primera hora en el departamento de migraciones de la Conferencia Episcopal Española ¿Cómo ha recibido la noticia? ¿Sabe cómo ha sido el diálogo con los distintos partidos políticos?

Recibimos la noticia con esperanza. Parece un giro inesperado en los acontecimientos. No entendemos por qué la ILP se ha habido dejado “congelada” o en “pausa”. Además, ya en su momento advertimos que la reforma del reglamento de extranjería esgrimida como excusa para no responder a la ILP dejaba muchos vacíos y no permitía la integración ni la regularización de muchas personas y colectivos vulnerables.

El de la ILP ha sido un largo camino en el que han confluído muchas sensibilidades con un protagonismo destacado de las personas migradas, y por tanto las más afectadas e interesadas en hacer oír su voz y sus justas demandas. Desde la Iglesia católica, tanto desde Cáritas, CONFER y REDES, como desde el Departamento de Migraciones de la CEE y la misma Presidencia de la CEE, hemos acompañado desde el primer momento.

La ILP refleja una preocupación profundamente evangélica: reconocer la dignidad de tantas personas migradas que ya son parte de nuestras comunidades y cuyo estatus jurídico no corresponde con la realidad de su arraigo y su aportación a la sociedad. Respecto al diálogo político, ha sido abierto, intenso, discreto y constante. Ha habido momentos de incertidumbre, pero también señales claras de que cuando la sociedad civil y las instituciones eclesiales

caminan juntas, pueden abrirse caminos de justicia. A nosotros como Iglesia nos corresponde fomentar espacios de diálogo y entendimiento, poniendo en el centro lo que une: la dignidad humana y el bien común. En *Fratelli tutti*, n. 129, se afirma que “las migraciones serán un elemento determinante del futuro del mundo” y que urge pasar de políticas de rechazo a verdaderas políticas de acogida e integración.

Parece que suceden milagros cuando iniciativas eclesiales convergen con la labor de tantos otros grupos sociales que trabajan a favor de la vida y su dignificación ¿Tiene que avanzar la Iglesia en incidencia política? ¿Cómo asume la vida religiosa su misión profética en este camino?

La Iglesia no hace política partidista, pero sí está llamada a una “caridad política”, como decía Benedicto XVI. Esto significa hacer visible el sufrimiento de los últimos, estar cerca de ellos y dar voz a quienes no la tienen. La vida religiosa, desde su opción por los pobres y su estilo de vida evangélico, tiene como misión antes que nada la llamada a ser testimonio de vida primero, después acompañar la vida con una palabra profética que interpela, cuestiona y alienta. Son muchas las congregaciones religiosas que viven con naturalidad la interculturalidad, que ofrecen experiencias de hospitalidad, de patrocinio comunitario, que promueven proyectos sociales de inclusión y de promoción integral de las personas y las comunidades. Son “hospitales de campaña” de una Iglesia samaritana. Pero todavía podemos hacer más.

Como recuerda *Evangelii gaudium*, n. 183, “una fe auténtica siempre implica un profundo deseo de cam-

biar el mundo". Esta transformación pasa por una presencia activa, testimonial y comprometida en el ámbito público. No para ocupar espacios de poder, sino para generar procesos que promuevan la justicia, la equidad y la dignidad humana, la cultura de la vida en todas sus fases. Por eso, sí, los miembros de la Iglesia deben avanzar en una incidencia política entendida como compromiso evangélico.

La vida consagrada, por su propia naturaleza, está llamada a ser profética. Lo decía el papa san Juan Pablo II en *Vita consecrata*, y lo ha reiterado después Francisco en múltiples ocasiones: la vida religiosa debe "despertar al mundo". Esto implica vivir de manera que nuestras comunidades, obras y estilos de vida interroguen al sistema dominante y se conviertan en signos de una alternativa posible. Sabemos que no basta con acompañar desde fuera: hay que dejarse tocar, dejarse incomodar, entrar en el conflicto con la mirada del Evangelio.

La profecía no es gritar más fuerte, sino vivir más coherentemente. En un mundo herido por el descarte, la vida religiosa –cuando se pone al lado de los migrantes, los pobres, los olvidados, la vida donde es amenazada– se convierte en signo del Reino. Es ahí donde la incidencia política de la Iglesia cobra su mayor fuerza: en la fidelidad al Evangelio, no en la estrategia.

La exhortación pastoral de la CEE *Comunidades acogedoras y misioneras* nos recuerda que no se trata solo de hacer cosas por los migrantes, sino de caminar con ellos, aprender de ellos y transformar nuestras estructuras y mentalidades. Ahí es donde la profecía religiosa cobra todo su sentido.

“A la movilidad humana le ha de corresponder la movilidad de la Iglesia”, decía Pío XII. ¿Es desde entonces la preocupación de la Iglesia por los migrantes uno de sus mayores desafíos? ¿Cómo materializa la Iglesia en España su trabajo a este respecto en el día a día?

Sin duda, la movilidad humana es uno de los signos de nuestro tiempo y uno de los mayores desafíos pastorales. La Iglesia debe moverse, estar en salida, como nos recordaba el papa Francisco y nos sigue alentando el papa León XIV. Como he dicho, en España, ese compromiso se materializa en muchas iniciativas: desde parroquias que acogen, Cáritas que acompaña procesos de integración, hasta congregaciones religiosas que ofrecen hospitalidad y escucha. Pero también implica formar comunidades parroquiales abiertas y en diálogo, donde cada uno encuentre un lugar, sin perder su identidad ni cultura. La Iglesia está llamada a ser hogar para todos. A profundizar en la catolicidad y la transculturalidad o interculturalidad. Ante la migración, menos hostilidad, menos discursos de odio y más verdad y más hospitalidad e integración. Los desafíos complejos no se arreglan con recetas simplistas. Todo está conectado y el problema no son las personas migradas, sino lo que les obliga a tener que migrar. Ahí habría que incidir mucho más.

Si valoramos la evolución demográfica de Catalunya, y en concreto en el Baix Llobregat, vemos un crecimiento de la llegada de personas migrantes. ¿Cómo se vive esta situación? ¿Qué mensaje transmite como obispo de San Feliu ante esta realidad?

En la diócesis, que abarca más allá del Baix Llobregat, también el Alt

Penedés, el Garraf y una parte de la Anoia, convivimos con una gran diversidad cultural, religiosa y lingüística. La llegada de personas migrantes no es sólo un fenómeno estadístico; es un encuentro de vidas, de historias y de esperanzas. Desde la diócesis, queremos promover una pastoral del encuentro, como indica *Comunidades acogedoras y misioneras*. Acojamos sin miedo, construyamos juntos el tejido social y eclesial. Mi mensaje es claro: nadie sobra, todos somos necesarios. Las parroquias deben ser verdaderas casas de fraternidad donde el diferente no sea extraño, sino hermano. En la Conferencia Episcopal Tarraconense hemos abierto una nueva etapa con una nueva comisión de Migraciones e Interculturalidad y

en la diócesis de Sant Feliu hemos iniciado una Mesa de Migraciones e Interculturalidad que está dando sus primeros pasos con ilusión. Son signos de esperanza.

En *Fratelli tutti*, n. 217, leemos que “el otro tiene derecho a ser él mismo y a ser distinto”. Como digo, las parroquias deben ser lugares donde esa diversidad no solo sea tolerada, sino celebrada. Donde cada persona migrada pueda sentirse acogida y también responsable en la misión. No se trata de uniformar, sino de caminar hacia un “nosotros” cada vez más grande.

De los ciento veintiséis obispos que hay en España, once son religiosos. Uno de ellos es usted. ¿Cómo vive un religioso el ministerio episcopal? ¿Cómo es su



experiencia al cabo de varios meses de su nombramiento como obispo de Sant Feliu de Llobregat?

La vida religiosa dominicana me ha enseñado a vivir desde la contemplación de la Palabra, con libertad interior, fidelidad al Magisterio, espíritu de servicio y cercanía a los más sencillos. Ser obispo desde esa raíz supone vivir la autoridad como servicio, nunca como poder. Los primeros meses han sido intensos, de escucha y conocimiento. He encontrado una diócesis viva, comprometida, con la que quiero construir sinodalmente. El estilo de la vida religiosa, con su sencillez y su fraternidad, puede enriquecer mucho el ministerio episcopal, ayudando a evitar el aislamiento y a mantener viva la dimensión comunitaria. Sigo

y seguiré escuchando, integrando y, sobre todo, preocupado por la transmisión de la fe y la conversión personal, pastoral-misionera y relacional en una Iglesia que es familia de familias.

La vida consagrada en Europa está atravesando una etapa de disminución numérica y de purificación. ¿Qué lecciones ha aprendido en las últimas décadas? ¿Qué es lo que usted considera más importante en este momento? ¿Dónde debería poner el acento en los próximos años?

La disminución numérica es real, pero no necesariamente signo de decadencia. Estamos viviendo una etapa de purificación, como decía el papa Benedicto XVI. Hemos aprendido que lo importante no es el nú-




mero, sino la calidad del testimonio. Es tiempo de volver al Evangelio, a una vida significativa, centrada en Dios y disponible para el prójimo. El acento debería ponerse en el discernimiento comunitario, en la formación integral y en la inserción real en la vida de las personas. No somos una reserva del pasado, sino fermento de futuro.

No quisiéramos quedarnos en un análisis nostálgico. Vivimos un tiempo de gracia que nos obliga a revisar lo que somos, por qué existimos, para qué estamos en el mundo. Hemos aprendido que no se trata de mantener estructuras a toda costa, sino de ser significativos en nuestro modo de vivir el Evangelio.

Lo más importante ahora es recuperar el sentido de la consagración como testimonio profético. No vivimos para gestionar obras, sino para anunciar con nuestra vida que Dios basta. Que otro mundo es posible. Que el Reino ya está en medio de nosotros. La vida consagrada debe centrarse en la vida comunitaria, en la oración, en la cercanía a los pobres y en la disponibilidad misionera. No se trata de multiplicar actividades, sino de profundizar en la calidad evangélica de nuestra presencia. Creo que el futuro pasa por comunidades pequeñas, pero significativas, según las características o acentos de cada carisma, obviamente; por nuevas formas de inserción y por una audaz colaboración entre congregaciones. Tiene mucho sentido no reestructurar presencias cerrando primero las que están más cercas de los barrios, pueblos o colectivos más vulnerables.

El ejercicio del ministerio petrino del papa Francisco se vio enriquecido por la espiritualidad ignaciana. ¿Cree que

sucederá algo parecido con el papa León XIV y su condición de religioso agustino? ¿Qué puede enseñarnos san Agustín para nuestro tiempo?

San Agustín enseña a buscar la verdad desde el corazón, desde la interioridad y desde la comunidad. En tiempos de fragmentación, su espiritualidad nos recuerda que el ser humano está hecho para el amor, para la comunión, y que la Iglesia no es una organización, sino una comunidad de amor. Si el nuevo Papa trae consigo esa herencia agustiniana, creo que podemos esperar un acento fuerte en la fraternidad, en la búsqueda de la unidad y en el testimonio de una Iglesia que no impone, sino que propone con humildad. León XIV, como Francisco, puede ser un signo de renovación desde las raíces. Y además ya ha dejado clara su apuesta por una Iglesia que trabaja por la paz y al lado de las personas y colectivos más vulnerables, reflejo de la vida y misión de Jesucristo. 

ECOS DEL CLAUSTRO



Un tejido vivo, hecho de *esperanza y paciencia*

Mª Pilar Avellaneda Ruiz, ccsb

MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN (CÓRDOBA)

Estoy convencida de que, en este mundo líquido en que vivimos, es necesario hablar nuevamente del corazón. Cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie, de vivir corriendo, sin saber finalmente para qué, entonces necesitamos recuperar la importancia del corazón, allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus convicciones y elecciones.

Cierto que, con frecuencia, encontramos personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Pero la *esperanza cristiana* está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor de Dios (cf. Rom 8,35-39). He aquí por qué esta esperanza no cede ante las dificultades. Es más, en la tribulación es cuando se descubre cómo lo que nos sostiene, e impulsa la evangelización, es la fuerza que brota de la Cruz y la Resurrección de Cristo.

Estrechamente relacionada con la esperanza está la *paciencia*, que en nuestros pueblos y ciudades ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave en las personas, en las familias y en las comunidades. De hecho, en el diario caminar ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y la desconfianza.

Por eso creo que sería muy bueno redescubrir el valor de la *paciencia*. Si queremos un mundo nuevo, nacido del Amor paciente de Dios, al que la Carta a los Romanos nombra con el apelativo: “Dios de la paciencia y del consuelo” (Rom 15,5), entonces necesitamos aprender de Dios esta paciencia que consuela y levanta a todos los sedientos de felicidad. Necesitamos tener nuestro gozo en ser sembradores de paciencia, convencidos de que es la paciencia la que mantiene viva la esperanza y la consolida.

Hay un manantial del que beber esta paciencia, nos la señala san Pablo: “Por la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza” (Rom 15,4). Esta es la Buena Noticia para todos nosotros, esta paciencia se nos da por la lectura orante de las Escrituras.

Esta paciencia (*hypomene*), en su sentido original, es “permanecer firme en una relación personal”, bajo su acción, expectante a lo que nos traiga; en nuestro caso, atentos a lo que Dios nos diga en las Escrituras.

Este entretejido de *paciencia y esperanza* muestra que la vida cristiana es un camino, que necesita “momentos fuertes orantes” para alimentar y robustecer la *esperanza*. Tenemos el manantial en casa, bebamos de él. **VR**



TENER CORAZÓN DE MADRE. EL MISTERIOSO ARTE DE CUIDAR

Manuel Ogalla, CMF

MISIONERO CLARETIANO, HARARE (ZIMBABUE)

Son las ocho de la tarde y parece que la fiebre comienza a remitir. Papá, preocupado, acaba de llegar de trabajar. Mamá sigue a los pies de la cama de Momi, mi hermano pequeño. Yo no tengo más de doce años, pero a pesar de mi falta de experiencia y las pocas lecciones que aún la vida no me ha dado, noto las caras de incertidumbre. Momi se ha levantado esta mañana con bastante fiebre, tirando y quejumbroso. Ya era raro que su carácter dicharachero, bromista y juguetón ayer tarde estuviera tan apa-

gado. Hoy no hemos sido compañeros de caminata y me ha tocado ir al cole solo. Mamá, por su parte, no ha ido al centro de salud a trabajar; se ha quedado en casa, haciendo de nuestro dormitorio una pequeña sala de consultas doméstica. Cuando he vuelto a casa a la hora de almorzar, esperaba reencontrarme con la normalidad, sin embargo, Momi seguía en la cama y mamá a su lado, tal y como la dejé. A media tarde la fiebre ha vuelto a subir. Con qué rapidez y agilidad he visto a mamá poniendo paños empapados en

agua fría en la frente y en la espalda de mi hermano, mientras –con esa ternura que sólo puede brotar de las entrañas maternas– susurraba palabras de ánimo y acurrucaba a Momi en su regazo. De vez en cuando yo me asomaba a la puerta, con una mezcla infantil de tristeza, curiosidad y aburrimiento; pero mamá me miraba, sonreía, me llamaba y –con la fuerza creativa que nace del amor encarnado– se sacaba de su chistera mágica un ‘te quiero’ canturreado con alguna melodía divertida para arrancarme una sonrisa de mis labios. Ahora son las ocho de la tarde y parece que la fiebre comienza a remitir. Mis padres se besan, enamorados como el primer día. Momi duerme. Y yo doy gracias...

Aunque hayan pasado más de treinta años desde aquella tarde de mi infancia, el recuerdo sigue vivo y la enseñanza cada vez más acrisolada: La dinámica del corazón materno restaura y revitaliza. El amor, la ternura y los cuidados regalados de una madre son fuente inagotable de fuerza, felicidad y salud para los hijos. La atención perspicaz para hacerse cargo de la realidad más débil y vulnerable, la cercanía cariñosa que rescata del abismo de la soledad y la intemperie, y la dedicación abnegada, generosa y fiel en el misterioso arte del cuidar son los vectores que conforman esta dinámica especial de cordialidad materna, es decir, el movimiento inherente en el corazón de una madre.


Sin embargo, si nos asomamos al balcón del mundo, si nos atrevemos a mirar de manera crítica y valiente la sociedad que nos rodea, si superamos el ombliguismo que nos infantiliza, no tardaremos en ser conscientes de la palpable carencia de esta dinámica transformadora. Nuestro mundo y nuestro presente están sufriendo un déficit de cordialidad materna, están

necesitados de corazón. Vivimos en una sociedad elitista que se rige por la ley del más fuerte, manipulada por la inmisericorde fórmula de la ambición y las riendas depredadoras de los intereses particulares de unos cuantos. En esta sociedad sin corazón, donde todo parece una competición egocéntrica, se pisotea sin miramientos al más débil, sin remordimiento alguno de hacer del otro un simple peldaño donde apoyar el pie para alcanzar el éxito propio. Cuando falta corazón, se menosprecia al más vulnerable porque no es útil, porque no tiene nada que aportar al engranaje mecanicista y frenético que persigue beneficios a toda costa. Nuestras relaciones son pragmáticas y utilitaristas, frías y controladoras, medidas y estipuladas... Incluso justificadas con cierta psicología esnobista usando términos melifluos y egoístas como “relaciones que aportan”. Consecuentemente, en este aquí y ahora descorazonados, el pobre, el pequeño, el enfermo, el anciano... se convierten en estorbos incómodos para mi plan perfecto, cortapisas molestas para mi libertad todopoderosa o sencillamente cargas deficitarias en un presupuesto.

Lo más doloroso de este fenómeno devastador es que la vida religiosa no vive al margen de esta enfermedad social. Desgraciadamente, la falta de cordialidad materna está también afectando y carcomiendo nuestra vida comunitaria. A veces, nos descubrimos tan atrapados en una vorágine activista y eficientista –maquillada de celo pastoral– que nuestra mirada se vuelve selectiva y miope, nuestro carácter se demuda arisco e intransigente, y experimentamos una especie de amnesia evangélica y fraterna en aras de un supuesto éxito apostólico. Este virus se palpa aún con más crudeza si constatamos que en la mayoría de nuestras comunidades –me refiero fundamental-

mente al ámbito occidental- la media de edad es significativamente avanzada, que en casi todas las comunidades se nota el salto intergeneracional y que los achaques de la edad, las diferentes enfermedades y los cansancios psicológicos merman las fuerzas de más de una hermana o hermano. También nosotros, religiosos y religiosas del siglo XXI, corremos el riesgo de adolecer de un déficit de corazón que nos hace extranjeros en el arte del cuidado mutuo en comunidad. Por ello, la herramienta comunitaria que os propongo en esta ocasión es la aventura de tener para con el prójimo un corazón de madre². Pero con un matiz singular, ante la sutil pregunta lucana “¿Quién es mi prójimo?” (Lc 10,29), la respuesta tiene hoy una impronta profética y, si me apuran, un talante *antisistema*. Para poner en práctica la invitación a tener un corazón de madre en comunidad, nuestra mirada atenta y atención perspicaz debe centrarse en la hermana que está enferma o con movilidad reducida, en el hermano que ha perdido capacidad auditiva o que le cuesta trabajo ver las letras del diurnal, en la hermana que te pregunta a cada momento a qué hora es el almuerzo, o en el hermano que se encierra en su cuarto y no quiere salir de la cama. Este es mi prójimo concreto, con nombre y apellidos, con una historia vocacional, con su grandeza y debilidad. La vulnerabilidad e intemperie de mi hermana y de mi hermano se convierten así en acicate para la cordialidad materna que restaura y vivifica, que sana y reconforta, que actualiza el arte del cuidar. Pongamos en práctica entonces la dinámica del corazón. De manera creativa y respetuosa busquemos los detalles oportunos, los gestos que amparan o la actitud que reconforta a nuestra hermana mayor o a nuestro hermano enfermo. Para concretar este arte del cuidar con corazón

sugiero, como botón de muestra, la sencilla y humilde tarea de acompañar. Acompañar a mi hermana a la consulta del médico, o acompañar a mi hermano en su paseo tranquilo alrededor de la casa, o acompañar en el pasar lento de las horas en la habitación fría de un hospital... Acompañar es constitutivo del cuidar.

Recordando el testimonio de donación y dulzura de mi madre a los pies de la cama de mi hermano puedo vislumbrar -como modelo y maestra- a María, nuestra madre, la de Corazón Inmaculado, la que no dudó un instante en atender a su pariente Isabel (Lc 1,56), la que meditaba cada gesto como un tesoro preciado (Lc 2,19), la que acompañó a su hijo Jesús incluso hasta los pies de la cruz (Jn 19,25). Aquí y ahora, tú y yo estamos invitados a mirar al corazón de María y, a imitación suya, expandir generosamente en nuestra comunidad la dinámica de la cordialidad materna: abrazando con ternura la vulnerabilidad de mi hermano o hermana, acariciando desde la cercanía respetuosa su debilidad, y desviviéndonos con dadivosidad paciente en el ejercicio misterioso del arte del cuidar. Esto es tener corazón de madre. 

1 Por ejemplo, cf. Falconer, Erin. *Cómo no romper con tus amigos: Aprende a cuidar las relaciones que aportan valor a tu vida*. Zenith, Barcelona 2023.

2 Como era de esperar, para esta herramienta me inspiró en la oración que san Antonio María Claret recogió por primera vez en sus *Propósitos* (número 8) de los Ejercicios Espirituales de 1864: “Tendré para con Dios corazón de hijo; para conmigo, severidad de juez; y para con el prójimo, corazón de Madre” (San Antonio María Claret. *Autobiografía y escritos complementarios*. Editorial Claretiana, Buenos Aires 2008. 706).



Hermanos de las Escuelas Cristianas, ni más ni menos

HERMANO JOSEAN VILLALABEITIA

Para los Hermanos de las Escuelas Cristianas 2025 está siendo un año de conmemoraciones. Y es que, en 1725, justo hace 300 años, se publicó la bula papal que aprobaba su instituto, mientras que en 1900, hace 125 años, la Iglesia canonizaba a su fundador, san Juan Bautista de La Salle, que en 1950, hace 75 años, sería declarado “Patrono Universal de los Educadores Cristianos”. Fechas redondas que balizan una historia institucional iniciada en 1680.

Para explicar quiénes son los discípulos de La Salle podrían componerse sesudas exposiciones, pero, en

realidad, su simple nombre describe con precisión lo que siempre han querido ser: Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Hermanos

Cuenta la historia que los primeros maestros lasalianos no se tomaron a la ligera el asunto de su nombre. Aunque trabajaban en la escuela, el término “maestro” nos les convencía o, mejor, nos les bastaba; querían ser algo más que meros profesionales de la educación. Y eligieron llamarse “hermanos”; hermanos entre sí y hermanos mayores de sus alumnos.

Ellos quizás no lo expresaron con tanta contundencia, pero a partir de su experiencia hoy queda muy claro que la fraternidad es el gran tesoro de los hermanos de La Salle. Una fraternidad que tratan de vivir todos los días e intentan contagiar a su alrededor.

La palabra “hermano” indica también que los maestros de La Salle no aspiran al sacerdocio, algo que tuvieron claro desde muy pronto. Como el propio santo escribió, bastante faena dan ya la escuela y la comunidad como para añadirles más responsabilidades. Y ahí siguen, apostando por el valor de lo laico en la Iglesia, a pesar de no pocas incomprendiones.

Escuelas

El ámbito apostólico originario de los discípulos de La Salle fue la escuela. De hecho, los primeros proyectos lasalianos eran comunidades de maestros entregados en cuerpo y alma a sus escuelas para pobres, que formaban una amplia red, con su identidad, sus líderes, sus procesos formativos... Esta organización en red les ayudaba a ver claro cómo actuar, a compartir objetivos, plantearse retos y superar dificultades. Con el paso del tiempo, la red evolucionó hasta convertirse en un instituto de vida religiosa apostólica primero y una gran familia carismática después, abierta de mil maneras diversas a cuantos creyentes desean comprometerse con la misión y el espíritu de La Salle.

Los lasalianos no olvidan sus orígenes ni su misión; por ello, se sienten especialmente a gusto entre educadores que viven su profesión como una vocación que los llena de responsabilidad y, al mismo tiempo, de profunda satisfacción. Saben que se dedican a una tarea impres-

cindible, mucho más trascendental de lo que, a veces, la sociedad deja entrever. En clave cristiana, La Salle explicaría que estos educadores desarrollan un auténtico ministerio, del que el propio Dios los encarga; son “ministros de Dios y dispensadores de sus misterios”.

Hablábamos de escuelas “para pobres”, y no es matiz sin importancia. Porque, no sin tener que superar múltiples trabas, los primeros lasalianos promovieron una escuela gratuita para todos, independientemente de su origen social y sus posibilidades económicas. A veces lo hicieron hasta con cierta intolerancia, pues para ellos se trataba de algo esencial. Con todo derecho habría, pues, que incluirlos entre los primeros defensores de los derechos fundamentales de la infancia.

Con el paso del tiempo, la escuela inicial de los lasalianos se ha ido abriendo a otras formas de educar, mientras que la apuesta por los necesitados adquiere tonalidades diversas, en función de las necesidades y las posibilidades reales de llevarla adelante. Hoy se manifiesta en mil maneras de atender a los alumnos con dificultades, impulsando proyectos de educación no formal al servicio de jóvenes en riesgo de exclusión social, como presencia activa en países empobrecidos o fomentando el voluntariado y la ayuda al desarrollo... El reto más reciente consiste en implementar respuestas educativas eficaces a las necesidades de las periferias.

Pero educación al servicio de los necesitados no significa dar por buena cualquier cosa. La buena marcha de sus escuelas fue una aspiración constante de los primeros lasalianos, que para conseguirlo impulsaron una auténtica revolución didáctica, pro-

poniendo maneras de actuar prácticamente desconocidas por aquellas fechas. Por ejemplo, la educación en francés, cuando la lengua escolar generalizada era el latín; o la enseñanza simultánea a grupos de alumnos de nivel similar, cuando lo habitual era el maestro francotirador que recibía uno por uno a sus escolares; o la estricta organización de las actividades escolares: materias, horarios, calendarios... Buena parte de lo que hoy consideramos “normal” en un centro educativo podríamos asegurar que tiene su origen en las primitivas intuiciones de los discípulos de san Juan Bautista de La Salle.


Pero la inquietud pedagógica por innovar continúa y cuantos han frecuentado un centro La Salle en las últimas décadas lo saben; seguro que recuerdan algún proyecto peculiar que solo se desarrollaba en su colegio, aunque luego terminara por generalizarse: Ulises, Arpa, Crea, Lectura Eficaz, Hara... Hoy en día el esfuerzo se concentra en el llamado “Nuevo Contexto de Aprendizaje” (NCA), muy avanzado ya en su desarrollo. Y es que renovar la escuela para que responda cada vez mejor a las necesidades de sus alumnos continúa siendo un componente esencial del ADN lasaliano.

Cristianas

Las escuelas de La Salle son escuelas de calidad pensadas para gente necesitada, sí, pero sobre todo son escuelas cristianas, esto es, proyectos de evangelización de niños y jóvenes; he aquí su misión funda-

mental desde los tiempos de la fundación. Claro que, en la visión de san Juan Bautista de La Salle, evangelizar a los alumnos es “enseñarles a vivir bien”, “darles la educación que les conviene”, ayudarles, en definitiva, a desarrollar todos los talentos con que Dios los ha bendecido.

Así se entiende que, desde el principio, la catequesis sea para los lasalianos su “principal función”; comprendiéndola como se debe, porque La Salle fundó una institución de maestros, no de catequistas. De hecho, tradición muy arraigada entre los lasalianos es compaginar la enseñanza de distintos saberes profanos –matemáticas, lengua, inglés o lo que toque– con la formación religiosa y la catequesis. Para ambos servicios se preparan y que vayan unidos es lo ideal.

Como acabamos de comprobar, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, junto con sus asociados, están muy lejos de ser vetustos museos, testigos mudos de lo que sucedía en otra época. Al contrario, son organismos vivos, íntimamente conectados con aquel carisma inicial que, desde el cielo, impulsaba a san Juan Bautista de La Salle, su fundador. Aquel mismo Espíritu les inspira cada día maneras de actualizar las intuiciones fundamentales que movieron a los primeros lasalianos y a quienes les fueron sucediendo en el tiempo. Los conforta la esperanza de encontrarse un día todos juntos, a la vera del Dios Padre que los vio nacer para que “todos se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1Tim 2,4). 

Si desean dar a conocer su instituto en esta sección de la revista, pueden enviar un texto de 7.000 caracteres (con espacios) y tres fotos significativas de buena calidad a: secretaria@vidareligiosa.es



Un Papa para la paz

Entre las palabras del diccionario de un Papa agustino figuran algunas como intimidad, conciencia, búsqueda, verdad... y paz. Con esta última comenzó su primera alocución apenas elegido el nuevo sucesor de Pedro con el nombre de León XIV. Nos acercamos a sus primeras intervenciones para conocer más a fondo su figura y su preocupación por la paz en un contexto mundial de polarización y violencia.

Juan de Dios Carretero, ss.cc

Que la paz esté con vosotros. Estas eran las primeras palabras que escuchábamos del papa León XIV tras su elección el pasado 8 de mayo. De este modo, el cardenal Prevost, ya como obispo de Roma, hacía suyo el saludo de Jesús Resucitado, y nos empezaba a señalar hacia dónde apunta su pontificado. En este artículo buscamos acercarnos a algunas de las claves que podemos extraer de sus primeros discursos y apariciones, sin cerrarnos a la sorpresa que nos pueda regalar el Espíritu a través del nuevo pontífice.



La búsqueda de la unidad por medio de la fraternidad será uno de los cometidos

La invitación a la paz fue el hilo argumental de su primer discurso en el balcón de la basílica de San Pedro. Las primeras palabras de León XIV resuenan así como palabras proféticas, que denuncian la creciente tensión bélica de nuestro mundo, y que anuncian la paz como un don que solo puede proceder del encuentro con el Resucitado. El mensaje de la paz “desarmada y desarmante” nos habla de un estilo, de un modo de buscar la paz, que encuentra sus raíces en el Evangelio, y es que los que “trabajan por la paz” son también “los mansos de corazón”. Así parece ser el nuevo Papa, con un talante sereno, amable, pacífico, capaz de denunciar la falta de paz sin necesidad de grandes aspavientos, recurriendo sim-

plemente a la autoridad del mensaje de Jesús.

Otra idea importante de las primeras palabras de León XIV, y que podemos considerar como el camino hacia la paz, es la insistencia en la unidad. Parece que esta clave está anclada en la biografía del pontífice. Sus antepasados proceden de lugares muy diferentes, y su propia historia nos relata el paso por toda la geografía mundial, desde Chicago hasta Chiclayo, en una bonita síntesis entre Norte y Sur. El Papa ha sido prior general de la Orden de San Agustín, viajando por todo el mundo y conociendo culturas muy diversas.

Es fácil imaginarse cómo ha tenido que ir abriendo su corazón y reconocer lo común en contextos muy diferentes. Su tarea como Prior debió estar encaminada a construir fraternidad, a caminar hacia la unidad, ayudando a otros a sentirse parte de un mismo cuerpo. “In Illo uno unum” (En el Uno, somos uno), es la cita de san Agustín que León XIV ha elegido de lema pontifical. Sin duda, la búsqueda de la unidad por medio de la fraternidad, sabiéndonos hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros, será uno de los cometidos principales de este pontificado.

Por otro lado, el nombre elegido por el cardenal Prevost también apunta hacia los desafíos que la Iglesia debe enfrentar en este tiempo. La explicación principal que ha dado el propio Papa es la referencia a León XIII, el pontífice de finales del siglo XIX que, con su encíclica *Rerum novarum*, inauguró el corpus de la Doctrina Social de la Iglesia, siendo la primera vez que el Magisterio de la Iglesia se pronunciaba abiertamente ante una problemática social, en ese caso, la situación de la clase obrera surgida de la Revolución industrial.

De este modo, León XIV nos presenta su modo de entender la relación entre Iglesia y mundo. La Iglesia no puede estar aislada de lo que ocurre en nuestra sociedad, no puede ser ajena a las situaciones de nuestros contemporáneos. Por ello, la mirada al mundo, a la realidad, al contexto social en el que vivimos será clave para entender los pasos del nuevo Papa. Concretamente se ha referido a la revolución tecnológica, y a la inteligencia artificial, como uno de los desafíos de nuestro tiempo. Y es que estamos ante el primer Papa con *Whatsapp* y huella digital. Probablemente conozcamos a alguien (o quizás nosotros) que conoció a Prevost y tiene una foto con él.


Las claves hacia las que apunta el pontificado de León XIV se entienden desde su espiritualidad agustiniana. Si Francisco insistió en cuestiones como la libertad y el discernimiento, tan propias de la espiritualidad ignaciana, es de esperar que León haga lo propio, dándonos a beber de la fuente que ha alimentado su vida espiritual. Aspectos clave del pensamiento de san Agustín, como la caridad, la comunidad, la búsqueda de la verdad o el valor de la creación, posiblemente vayan apareciendo con los pasos del nuevo Papa.

Y es que la elección de un nuevo Papa procedente de la vida religiosa nos invita a los consagrados y consagradas a dar gracias, y a tomar conciencia del valor y el aprecio que la Iglesia hace de nuestro modo de vida, generador de cristianos capaces de ponerse al servicio de la Iglesia y del mundo.

Este hecho nos invita a todos a ahondar en nuestro propio carisma y espiritualidad, y ampliar nuestra mirada y nuestro corazón a la Iglesia universal, pues todos los consagra-

dos no somos simplemente colaboradores de la misión de nuestra Congregación, sino que nuestra razón de ser es testimoniar el amor de Cristo en la Iglesia.

El comienzo de un nuevo pontificado es siempre un acontecimiento especial. Muchas personas, incluso alejadas de la Iglesia, han seguido con atención tanto los ritos de despedida de Francisco como todo lo que rodea al cónclave. Y en esta sociedad de la inmediatez parece que queremos tener todas las respuestas sobre el nuevo Papa para así poder encasillarlo en los estrechos parámetros en los que encajamos nuestras ideas sobre los otros. Muchos medios intentan clasificarlo como progresista o conservador, destacando su continuidad con Francisco o su distancia con él. Pero lo cierto es que León XIV, como todo Papa, es un hombre único, sobre quien el Espíritu irá trabajando para cuidar a su Iglesia. Y el Espíritu tiende a escaparse de nuestros esquemas.

Nos toca estar atentos a recibir la novedad que quiera inspirarnos a través de este nuevo pontificado. 



La misericordia que engendra vocación

Paulson Veliyanloor, CMF

DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

En mi cartera llevo dos fotos: una es mía, para poder identificarme en caso de emergencia. La otra es de una hermana carmelita de 94 años que fue mi profesora de primero de primaria: la hermana *Jemma*. Hace unos 14 años que pasó al otro lado de la vida; sin embargo, el vínculo que comenzó en primero de primaria continúa más allá de los límites terrenales.

Cuando estaba en primero, falté a la escuela durante una semana debido a la fiebre. Cuando volví, una de las profesoras, la señora Sara, me hizo una pregunta basada en lo que se había enseñado el día anterior. Obviamente, no tenía ni idea y no pude responder. Sacó el bastón y me golpeó en los muslos (sí, aquellos eran días en los que se podía castigar físicamente a los niños. ¡Ya no!). Aunque era pequeño, yo estaba furioso por la injusticia de la situación: ¿cómo podía esperar que supiera lo que se había enseñado en mi ausencia? Y nadie me había golpeado físicamente hasta entonces. Mi ira se desbordó en mi puño. Mientras ella me golpeaba, yo le devolví un par de golpes con mi pequeño puño de cinco años.

Volví a casa y se lo conté a mis padres. Mi madre se quedó horrorizada y me dijo que me disculpara con la hermana *Jemma*. Pasé una noche de terror sin dormir, pensando en el castigo que me daría la hermana *Jemma*.

Al día siguiente, después de la misa, mientras mi madre me arrastraba hacia la hermana *Jemma*, recé para que la tierra se abriera y me tragara. Pero allí estaba ella, con una sonrisa maternal. Y ya lo sabía. Sin decir nada, me abrazó fuerte y le dijo a mi madre: “No pasa nada. No fue culpa de Paulson. ¿Cómo iba a responder a algo que le enseñaron cuando no estaba?”. Y luego se volvió hacia mí y me dijo amablemente: “Pero, Paulson, nunca le hagas eso a tu profesor. Respeta a los mayores”. El alivio que sentí es indescriptible. Fue una experiencia de resurrección, una vida que se te devuelve.

Ese día nació un vínculo entre la hermana *Jemma* y yo, que ha permanecido para siempre. Cuando entré en el seminario, ella se llenó de alegría. Cada vez que me escribía o nos encontrábamos, me aconsejaba que fuera como mi santo patrón, san Pablo.

Creo que mi vocación religiosa se gestó aquel día en que, con 5 años, experimenté el amor misericordioso de la hermana *Jemma*. Puede que haya sembrado en mí el deseo de ser como ella. ¡Cómo un pequeño acto de bondad y comprensión puede marcar una vida e incluso hacer brotar un sentido de vocación en otra persona! ¡Cómo tocamos vidas sin darnos cuenta!

Mirar y ver

Pedro M. Sarmiento, CMF



Todos conocemos la diferencia. Ver significa percibir a través de la vista. Si tienes los ojos abiertos, entonces percibes, ves, lo que está delante de tus ojos. Mirar, en cambio, es dirigir los ojos en una dirección o hacia un objeto. Ver es una experiencia en cierto modo pasiva, mirar supone una acción consciente, activa y dirigida.

En el Evangelio aparece muchas veces esta diferencia. Hay personas en torno a Jesús que ven, pero no miran, también hay quienes miran pero no quieren ver. Jesús mira y ve. Sería necesario repasar y disfrutar de los textos donde Jesús mira, ve y hace ver lo que otros eran incapaces de percibir, ¿Miramos en realidad...?

Hablamos de vida contemplativa para tomar conciencia de que incluso las realidades de Dios se pueden mirar, e incluso llegar a “ver”. Esta fue la experiencia de todos los místicos: ver lo que otros no perciben de Dios e intentar comunicárnoslo.

Este ensayo cultural surge de dos experiencias: una propia, la pérdida de la visión de un ojo, y una lectura posterior, cuando ese ojo intentaba volver a su ser tras dos intervenciones.

La lectura es la de *Los ojos de Mona*, del francés Thomas Schlessler. La novela cuenta la ceguera repentina de una niña de diez años, el susto y la sorpresa de su familia –la descripción del momento es casi perfecta– y su recuperación posterior de la visión. Mona debe ir a visitar a un psicólogo para que el trauma no le haga mella, pero su inteligente abuelo decide una terapia alternativa, algo mejor que la consulta prescrita: “Una vez a la se-

mana, siguiendo un ritual ineludible, cogería a Mona de la mano y la llevaría a contemplar una obra de arte, una sola, primero sumidos en un prolongado silencio” (p. 26).

Y así, de la mano de abuelo y nieta contemplamos 52 obras de pintores y escultores en los museos del Louvre, Orsay y Beaubourg. Uno esperaría un recorrido novelado por la historia de la pintura y la escultura, pero el libro es un itinerario de aprendizaje para ver el arte unido a las experiencias de la vida. Por ejemplo, ¿dónde nos lleva la sonrisa de la Gioconda? El autor escribe: “Su sonrisa es ínfima. A su espalda, el vasto paisaje asemeja al universo en plena fase de formación... un caos fascinante y angustioso. Pero ella sonríe con deliciosa precisión, sin arrogancia ni condescendencia. Es una sonrisa infinitamente serena, amable, que invita a hacer lo mismo... Esa es la energía que la pintura de Leonardo busca comunicar: abrirse a la vida, sonreír a la vida” (p. 46). Mona y su abuelo nos enseñan volver a mirar.

Mirar significa pararse, escuchar, disfrutar de la sorpresa de lo que nos rodea como si lo viéramos por primera vez. Nos sirve el arte que desvela lo que vemos con otros ojos, pero también la oración, el silencio, la palabra, la felicidad, la admiración... Jesús era un maestro del ver y del mirar, por eso dice: “Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis...” (Lc 10,23-24). ¿Volveremos nuestros ojos hacia Él para mirar el mundo de Dios?

Para saber más: THOMAS SCHLESSER, *Los ojos de Mona*, Lumen 2025.



La espada y la cruz. Historias de católicos que se opusieron a Hitler.

Francesco Comina

204 pp.

San Pablo, Madrid 2025.


Por qué recordar a aquellos hombres y mujeres que dieron su vida por su fe y su coherencia ética ante el horror del nazismo? El autor responde: “(para) demostrar que incluso en la expansión más aterradora del mal, ha existido un ser humano irreductiblemente fiel al bien. En definitiva, personas que prefirieron sacrificar su vida antes que ceder a la mentira” (p. 65). Sus biografías son las que recoge en las páginas de este volumen apasionante. Mujeres y hombres católicos que pagaron con sus vidas la terrible factura de perderlas por su coherencia y su fe en Cristo.

Este es un libro sobre santos jóvenes, religiosos, seglares, sacerdotes entusiasmados, e incluso dos mil soldados que, en un hecho sin precedentes, se negaron a jurar por Hitler en Brixen. Para saber qué paso, hay que leerlo...

De todos es conocida la biografía de Franz Jägerstätter, el campesino y sacristán austriaco que, por su objeción de conciencia, fue llevado al cadalso. La estupenda película de Terrence Malick *La vida oculta* (2009), lo inmortalizó para el cine, presentando su fe, su sencilla humanidad, su amor matrimonial y familiar como un ejemplo para cualquier creyente. Los testigos que recoge Francesco Comina, son menos conocidos, pero sus

vidas, jóvenes todas ellas, reflejan la pasión por vivir la fe con valentía, sin arredrarse ante la adversidad, el horror del nazismo y la idolatría que supuso. Este es un volumen que quien comienza a leer no puede parar de hacerlo, y siente la maravillosa y fecunda fuente de vida de los mártires sin ensalzarlos con artificio sino en la naturalidad coherente de sus vidas de creyentes.

En el volumen hay religiosos, una sorprendente religiosa trinitaria en un campo de concentración, un palotino, sacerdotes jovencísimos que se inmolaron por sus fieles, o incluso recién ordenados en un campo de exterminio. También hay mujeres y hombres comprometidos en una política de resistencia activa cuando resistirse era acercarse al abismo de muerte que no podrían evitar.

El libro está admirablemente escrito y puede ser un regalo perfecto para cualquier persona joven, que encontrará en sus páginas testigos atractivos de santidad contemporánea. Como afirma el autor en la introducción: “Mientras en Europa y en el Mediterráneo resuena de nuevo el estruendo de los cañones y el grito de las víctimas inocentes, pienso en la cantidad de sueños que hemos traicionado: sueños de paz, de libertad, de fraternidad, de justicia, de solidaridad, de humanidad y de belleza” (p. 11). Un libro para volver a creer. 

Pedro Manuel Sarmiento, cmf.

Mundo digital y vida consagrada

Oportunidades y desafíos

Martín Carbajo-Núñez



Las **nuevas tecnologías** de la **información** y la **comunicación** forman ya parte de nuestra vida cotidiana. La **cultura digital** presenta oportunidades y desafíos para el desarrollo del **ser humano** y, más concretamente, para el de la **vida consagrada**.

Las **redes sociales** se han convertido en espacios significativos para la **construcción** de la **identidad** personal y social. Tenemos que **aprender** a habitarlas de manera consciente y crítica, de modo que puedan contribuir **adecuadamente** a esa función.



AULA DE **INTERNOVICIADO**

Curso 2025 | 2026

UN PRESENTE QUE MIRA AL PORVENIR



Una experiencia **intercongregacional**

Un ambiente **intercultural**

Una oferta **interdisciplinar**

Un programa en dos años **interactivo**

Profesorado competente e **internacional**



OFERTA BIMODAL

Información e inscripciones: C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. | 28008 Madrid

+34 91 540 12 73 | whatsapp +34 626 278 077 | secretaria@itvr.org | itvr.org